



MITO MANIAS

DE LA EDUCACIÓN

Espacios de diálogo con
Emilio Tenti Fanfani
y **Alejandro Grimson**

 **Juntos** por la
Educación



Mitomanías de la educación

Espacios de diálogo con Emilio Tenti Fanfani y Alejandro Grimson

Asunción-Paraguay
2015

Juntos por la Educación

Sistematización: Clara Santa Cruz.
Diseño: Marcial Díaz.



INTRODUCCIÓN

Juntos por la Educación propició la visita a Paraguay de los investigadores argentinos Emilio Tenti Fanfani y Alejandro Grimson. El 6 de mayo de 2015 se llevaron a cabo dos espacios de diálogo en Asunción. El primero se realizó de 8:00 a 12:00 en la Universidad Columbia del Paraguay con funcionarios del Ministerio de Educación y Cultura, docentes, investigadores y referentes de la sociedad civil. El segundo, se llevó a cabo de 16:00 a 18:00 en Juntos por la Educación con empresarios y periodistas.

Emilio Tenti Fanfani es Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, tiene un Diplomado en Estudios e Investigaciones Políticas en París. Es consultor de la Organización de Estados Iberoamericanos. Trabaja en la UNIPE, Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires. Se desempeña como investigador del CONICET, profesor titular de Sociología de la Educación en la Universidad de Buenos Aires y docente de varias universidades. Ha trabajado como investigador en Colombia, México y Francia. Ha sido consultor de UNICEF Argentina y consultor del IPE-UNESCO para América Latina. Publicó libros como “La escuela y la cuestión social”, “Nuevos temas de la Agenda política educativa”, “El oficio de docente”, “La condición docente”, entre otros.

Alejandro Grimson es Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, realizó estudios de Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Con el libro “Mitomanías Argentinas” propuso un modo de abordaje crítico del sentido común, que tuvo repercusión en los medios, fundamentalmente en televisión. Ha investigado los procesos migratorios en zonas de fronteras, movimientos sociales, culturas políticas, identidad e interculturalidad. Su primer libro, “Relatos de la diferencia y la igualdad” ganó el premio FELAFACS a la mejor tesis en comunicación de América Latina. Es investigador del CONICET y profesor del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín.

Además, contamos con la presencia de Gerardo Gómez Morales, Viceministro de Educación Superior, Luis Scasso, Representante de la Organización de los Estados Iberoamericanos, el académico Ramiro Domínguez, Juan Carlos Mendonca, el periodista Carlos Peralta, Gabriela Walder, representantes de gremios y asociaciones de docentes, entre otros.

Diálogo 1

Encuentro en la Universidad Columbia



Luis Ramírez:

Muy buenos días a todos y a todas, muchas gracias por compartir con nosotros esta mañana de trabajo. Queremos agradecer la presencia del Viceministro de Educación Superior, Gerardo Gómez Morales. Estamos muy contentos, desde Juntos por la Educación, de poder compartir con ustedes la presencia de dos amigos, quienes tuvieron la audacia de proponernos un modelo de reflexión para abordar la complejidad de lo que significa la educación. Desde Juntos nos parece importante que este debate lo hagamos desde la comunidad, desde los que trabajamos en educación, desde los que impulsamos día a día en el lugar donde estamos la labor educativa: las ONGs, la gente que trabaja en el sector oficial, la gente que está delineando políticas, todos los que, de alguna manera, estamos involucrados en este quehacer educativo. Creemos que es importante que tengamos estos espacios de discusión, de conversación y de información para poder instalar en la agenda pública, los temas que son trascendentes, que son importantes para la educación.



En un primer momento vamos a escuchar a Emilio y Alejandro, que nos cuenten cómo se les ocurrió este libro, que compartan estas ideas que van a servir como disparador para pensar en nuestro contexto educativo nacional. Luego vamos a compartir algunas preguntas, generando un espacio de diálogo e intercambio que tenga repercusión en nuestro día a día. Son muy bienvenidos, les agradecemos que puedan compartir esta experiencia tan rica con nosotros, así que ahora el tiempo es de ustedes.

Alejandro Grimson:

Buenos días a todos. Señor Viceministro, un gusto que esté aquí, un gusto que estén con nosotros. Este proyecto nació a partir de un libro anterior que yo había escrito que se llama *Mitomanías argentinas*, que alude a las distintas frases que los argentinos usamos para hablar sobre la Argentina.

Los argentinos somos famosos, sobre todo en América Latina, por ser arrogantes, soberbios, pedantes, insoportables, etc., pero somos un poquito menos famosos por el hecho de que, o nos creemos los mejores de mundo o nos creemos los peores del planeta tierra. El libro *Mitomanías argentinas* hablaba de esta tensión típica argentina, que piensa que es lo mejor (en educación, en salud, en fútbol) y si sale tercero o cuarto en el campeonato mundial es porque fue una gran catástrofe mundial.

Esa cuestión permitía ver cómo muchas simplificaciones del sentido común operaban como obstáculos para entender una realidad más compleja, una realidad que no es blanco-negro, una realidad que no es maravilloso-catastrófico, sino donde hay otros matices, otros desafíos. Entonces, la crítica de esas simplificaciones invitaba a hacer una reflexión de otra calidad. Y ahí, nos encontramos con Emilio, a él le encanta dar clases desde mucho antes de este libro, sobre los mitos de la educación, entonces nos pusimos a trabajar juntos.

¿Qué son las Mitomanías? Son estas frases hechas que afirman una verdad de manera categórica, y que tiene como característica la posibilidad de decir exactamente lo contrario también de manera categórica. Por ejemplo: “los chicos de hoy son maravillosos porque tienen un acceso y un Know-How de la tecnología espectacular pero los chicos de hoy son calamitosos y espantosos porque están todo el día con la tecnología y no les interesa nada más que eso”. O sea, pasamos del blanco al negro sin ninguna graduación intermedia y más bien cerrando a las preguntas porque el conocimiento absoluto, categórico, la certeza total no promueve el interés por saber más, por hacerse preguntas.

Y para nosotros en educación justamente si hay algo que necesitamos es hacer preguntas en educación y construir respuestas complejas. Respuestas complejas son: los alumnos no son ni extraordinarios ni calamitosos, son chicos que están en un proceso, en un momento histórico, cultural, que si nosotros estuviéramos



seríamos parte de ello y ellos son parte de los que van a estar en nuestros lugares en algunos años. Desde el punto de vista de alguien que tiene muchos más años que los alumnos, como Emilio y yo, los dos somos docentes, vamos viendo cómo nuestros colegas cuanto más crecen peor hablan de los alumnos porque aumenta la distancia cultural con los alumnos. Al hablar de esa distancia la producimos nosotros mismos también, la reproducimos.

Ahora, salir de esta mitomanía no es tan fácil por varias razones. La primera razón es que no cualquier ciudadano de a pie, no cualquier persona, se anima a hablar de un quirófano, de un problema cardiológico, ni siquiera el que haya sufrido un problema cardíaco se anima a decir cuáles son las grandes soluciones de los problemas cardíacos. Pero, todos los docentes, todos los padres de alumnos, las madres de los alumnos y los alumnos consideran que saben cuáles son las soluciones para la educación. Tenemos a todos los habitantes de nuestro país hablando de educación con una claridad total, ya saben todo, entonces no hay nada para discutir. **Todo el mundo habla de la educación como si fuera un experto.** Aquí tenemos un primer problema: cómo logramos convertir eso en algo positivo, que es que a todo el mundo le interesa la educación porque nadie es ajeno a ella, solamente alguien que vive al margen de la sociedad.

Muchos seres humanos pueden tener un problema médico de tal tipo pero ningún ser humano es ajeno a la salud general o la educación en general. Entonces es muy bueno que todo el mundo quiera opinar y contar sus experiencias pero acá hay un problema: ninguna experiencia de ninguna persona en particular va a reflejar los problemas de un sistema, de una estructura educativa que tiene diversidades, heterogeneidades, desigualdades, complejidades.

“No, porque yo fui a una escuela X y ahí en esa escuela, que es el parámetro, pasa esto y lo otro” Sí, pero hay otras escuelas donde pasan cosas completamente distintas que usted nunca vivió, no conoció, no tiene idea, donde hay otro tipo de docentes, otro tipo de alumnos, otro tipo de problemas. Lo que usted vivió allá es una experiencia que cuando yo miro el mapa completo, digo que es una experiencia muy particular. La particularidad de esa experiencia no la puede asumir la inmensa mayoría porque la inmensa mayoría de los que están queriendo protagonizar el debate educativo o dar una opinión, ni siquiera sabe de la complejidad del sistema educativo.

Aquí empezamos con un problema que tenemos que lidiar y por eso empezamos por esta cuestión de las Mitomanías, de aquello que es blanco o negro. Son como los grandes refranes populares, esos que dicen “No hay dos sin tres” y “La tercera es la vencida”, o “Al que madruga Dios lo ayuda” y “No por mucho madrugar se amanece más temprano”. Están los dos refranes y según nos convenga, según queremos, según la ocasión, apelamos a un refrán o al refrán contrario. En las mitomanías sucede lo mismo, entonces, ahí es donde tenemos que trabajar.



Hay una cuestión de esta conversación que fue muy bien pensada también por los anfitriones que es que, nosotros escribimos el libro sobre la educación argentina. Varios amigos han leído el libro y nos han dicho “¿Por qué no cambiaron tres capítulos y pusieron Mitomanías sobre la educación en América Latina?”. Ellos decían que las mismas mitomanías que habíamos escrito nosotros, encontraban en conversaciones con amigos mexicanos, brasileños, amigos de otros países.

Nosotros hicimos algo muy típico de los investigadores sociales, en vez de correr el riesgo de poner América Latina y que nos estén criticando porque en realidad no podemos abarcar toda la región, que tiene sistemas educativos muy diferentes, peculiaridades por país, por regiones, pusimos Argentina y los amigos nos dijeron que esto sucede en otros lugares. En todo caso, nosotros sabemos qué cosas suceden y no suceden en otros lugares, es parte de lo que hay que conversar. Es parte del trabajo preguntarse: ¿Qué de esto tiene que ver o no tiene que ver con Paraguay? No me refiero a si en Paraguay hay simplificaciones sobre el debate educativo porque doy por evidente que en todos los países del planeta tienen, en ese sentido hay mitomanías globales también sobre la educación.

Una de las formas más fuertes en que hoy se hace presente en Argentina la simplificación sobre la educación es que hay dos mitomanías complementarias. A través de una serie de mitomanías a la educación se le pide todo: ¿Qué tiene que enseñar la escuela? La escuela tiene que enseñar a ser un buen trabajador, con conocimiento científico pero además ser un experto capaz de insertarse de inmediato en el mercado de trabajo. La educación tiene que enseñar a ser un buen ciudadano, un buen padre de familia, a que sea una persona con cultura amplia y general, cuidadosa del medio ambiente, cuidadosa del planeta y de cada uno de sus detalles. Así empezamos a construir una lista de todo lo que la escuela tiene que hacer, que no termina nunca.

La contracara de eso es: “hay pobreza en nuestros países porque la escuela no forma ciudadanos con capacidad para insertarse en el mercado de trabajo”. “Hay desigualdad en nuestros países porque la escuela no ofrece suficientes habilidades para que los chicos puedan desempeñarse en un mundo competitivo, global”. “Hay inseguridad en nuestros países porque la escuela no enseña suficientes valores para que sean ciudadanos ejemplares, incapaces de robarle a cualquier otro ciudadano”. “Hay problemas de tráfico acá en Asunción porque la escuela no enseña a ser buen conductor vial, buen automovilista, responsable”. “Hay problemas de medio ambiente en Paraguay porque la escuela no enseña a cuidar la ecología”.

Y así sucesivamente, la culpa de todos los males que hay sobre el planeta tierra la tiene la escuela. **Todo lo que funciona mal es culpa de la escuela.** Si hay un político corrupto decimos “si hubiera ido a una escuela donde le hubieran explicado que la corrupción...” Es mentira eso, es falso por donde se lo mire, porque hay corruptos que han ido a todas las escuelas que se les puedan ocurrir. Es falso desde ese punto de vista por supuesto y es falso desde otro punto de vista que



es entender que, **la escuela de ninguna manera podría hacerse cargo de resolver todos los problemas que tiene la sociedad** paraguaya, la sociedad argentina o la sociedad mundial. Pedirle eso a la escuela es una estupidez. Es despojar al resto de las instituciones (sociales, culturales, económicas y políticas) de su papel específico. La escuela no fue traída a este mundo para resolver los problemas de la sociedad.

Y más allá de para qué fue la escuela traída a este mundo, la pregunta que nos tenemos que hacer es: **¿Qué le queremos pedir a la escuela hoy?** Nosotros creemos que esa pregunta hay que instalarla en la sociedad, no porque nosotros estemos convencidos de que la única respuesta que damos es la que ofrecemos en el libro, aceptamos que podemos estar equivocados pero creemos que no podemos estar equivocados en que esa pregunta merece un debate exhaustivo y respuestas responsables. ¿Qué quiere decir “respuestas responsables”? Quiere decir, o usted elige esto para que la escuela se concentre en eso o usted elige esto otro, elige ¿X, Y y Z, o bien A, B y C? Pero no elija A, B, Z, Y, X, porque entonces la escuela no va a poder funcionar. **Si usted quiere que la escuela enseñe todo, la escuela va a fracasar.**

Les voy a dar un ejemplo: nosotros somos profesores universitarios. La Argentina tiene un sistema muy particular, todos aquellos jóvenes que terminan la escuela secundaria tienen derecho a ingresar, sin examen de ingreso y gratuitamente a la universidad pública, en la que está el 80% de los alumnos del sistema. En Brasil o en México hay sistemas muy restrictivos de examen de ingreso por el cual el 90% de los aspirantes al ingreso a la universidad pública queda afuera. Algo muy reiterado, lo más instalado entre los profesores, es que los chicos no saben leer y escribir cuando entran al primer año de la universidad. La colección de palabras mal escritas está en el primer y segundo año de la universidad. El profesor dice: “Yo no me voy a hacer cargo de esto porque lo deberían haber resuelto en el secundario”.

Si nosotros, después de 12 años de escolarización sin contar el preescolar, 12 años de primaria y secundaria, no logramos garantizar la comprensión de textos, que el chico lea una página y entienda, no logramos garantizar una mínima coherencia en la escritura, entonces tenemos un problema. Podemos ponernos a llorar pero nosotros proponemos sacar cosas a la escuela. Si usted quiere que se mencione en la escuela el tema medio ambiente, un momentito, no señor, primero hay que saber leer y escribir. Usted quiere que se enseñe cuestiones de violencia, de cuidado ciudadano, un momentito, si no saben leer y escribir, ¿ciudadano de qué?.

Sabemos que es polémico lo que decimos pero eso es lo que pretendemos, este no es un libro para que la gente diga “Ah, listo, ya están las soluciones”. Nosotros lo que hacemos es criticar las soluciones fáciles, hacemos una propuesta, levantamos la mano y decimos que hay **dos prioridades** que la escuela debe tener sí o sí: **formar en capacidades comunicativas** (en general, lectoescritura pero también el conocimiento de otras lenguas, expresión oral, comunicación interpersonal, etc.) y **el pensamiento lógico-matemático.**



Esas dos cuestiones son prioritarias y son las que tienen que ordenar la currícula escolar. Y a partir de ahí charlemos de lo que queramos pero estableciendo prioridades claras. El maestro tiene sobredemandas, además de todas las demandas que se plantea en la currícula incluyendo cada vez más temas, tiene un montón de problemas en el aula porque vienen chicos con problemas de un tipo o de otro, es un “Maestro Superman”, se espera que el maestro resuelva todo. Además de que tiene que dar una currícula que cada día es más amplia, más heterogénea, de una complejidad mayor y generalmente en las escuelas latinoamericanas no hay gabinetes profesionales de otras disciplinas para atender esas cuestiones, quienes deberían hacer ese trabajo para que los maestros entonces sí puedan hacer lo que tienen que hacer: enseñar capacidades comunicativas y matemática.

¿Y todas las otras cosas? Ojalá podamos enseñarles muchas cosas pero con prioridades, no en una bolsa de gatos donde no sabemos. Una de las cosas que todos los que estamos en educación sabemos es que si nosotros no tenemos prioridades, no podemos evaluar lo que hacemos. Si nosotros queremos que un maestro enseñe todo, no podemos evaluar porque ¿qué evaluamos? Nosotros vamos a un chico del año que ustedes quieran de la secundaria y le enseñamos la historia del universo, la historia universal, la historia del planeta tierra, la historia argentina y después no podemos evaluar nada porque no le enseñamos nada a ese chico. Nosotros podemos evaluar cuando tenemos prioridades, cuando hay contenidos fundamentales, cuando hay contenidos que son accesorios, etc.

Yo quería empezar por aquí planteando esta idea general de las Mitomanías, este objetivo general del libro, sacar a la escuela del lugar donde la estamos poniendo como la institución que tiene resolver las cosas que no resuelven otras instituciones. La escuela puede ayudar a resolver muchas cosas en la medida en que esté trabajando coordinadamente con otros. La escuela por sí sola no puede resolver más que unas pocas cosas.

Aquí viene un punto central: hay cosas que solamente la escuela puede hacer, hay cosas que no puede hacer la familia, la televisión, internet. Hay cosas que solamente la escuela puede hacer y son esas cosas a las que tenemos que dar prioridad. Un padre no le va a enseñar al hijo a hablar inglés, “un padre” por ahí sí pero “los padres” no le van a enseñar. Un padre no le va a enseñar al hijo a hablar apropiadamente castellano respecto de ciertas reglas gramaticales que para nosotros son importantes. Un padre no le va a enseñar la raíz cuadrada a su hijo. Insisto: sí, un padre sí, pero no podemos pensar así de manera sistémica, como sistema, como objetivo, como funcionamiento. Hay cosas que sólo la escuela puede hacer y a la escuela lo que nosotros tenemos que pedirle es que haga y que les dé prioridad a aquellas cosas que sólo la escuela puede hacer.



Emilio Tenti Fanfani:

Quiero agradecer la presencia del Viceministro, para mí es un honor estar aquí compartiendo este momento de reflexión, a los amigos de Juntos por la Educación, agradecer a todos ustedes que en un día tan bonito, soleado, luminoso estén aquí bajo la luz artificial. Es un indicador interesante de que están realmente interesados por la educación nacional.

Yo quiero agregar algo: nosotros somos críticos pero no somos criticones por criticar. No queremos reemplazar ciertas creencias por otras. A través del libro lo que queremos hacer es una invitación, a poner entre paréntesis ciertas certezas, a poner en discusión las cosas evidentes, las obviedades, esos pequeños hábitos mentales que tenemos todos para pensar el mundo, las cosas de la sociedad, para pensarnos a nosotros mismos. Son como pequeñas cadenas, diminutas, no se sienten pero después cuando se instalan son difíciles de remover.

¿Con qué herramientas nosotros queremos invitar a reflexionar sobre lo que, normalmente, no se reflexiona? Nosotros somos gente que vemos la sociedad como analistas sociales, él es antropólogo, yo soy sociólogo, tenemos un punto de vista sobre las cosas de la escuela distinto al que tiene el maestro, el director, el ministro, el viceministro, el funcionario, el inspector.

Decía un sabio griego que hay algunos que van a la feria a vender cosas, otros van a comprar, pero también hay una minoría que va a la feria a mirarla, a estudiarla. Nosotros vamos a la escuela a estudiarla, hacer encuestas, entrevistas, observaciones. El maestro, el supervisor no va a la escuela a estudiarla, va a la escuela a hacerla, la hace, la construye cotidianamente, no es su objeto de estudio. Para un psicopedagogo, un sociólogo, un antropólogo, un historiador, la escuela es un objeto de estudio, miramos a la distancia, analizamos la escuela.

Hace muchos años yo me dedico a estudiar al colectivo docente, he trabajado en organismos internacionales que me permitió hacer estudios comparativos internacionales de los docentes de primaria y secundaria en 5 o 6 países de América Latina. Yo miro el colectivo docente como una categoría sociológica, una categoría socio-ocupacional. Así como los astrónomos tienen el telescopio o los biólogos usan el microscopio, nosotros también tenemos nuestros instrumentos o técnicas de observación. Miramos a través de la muestra representativa, el cuestionario, la entrevista estructurada, semiestructurada, el focus group, etc.

Nosotros miramos la escuela desde lejos y les puedo garantizar que cuando uno mira la escuela y las cosas de la sociedad desde lejos se ven cosas que no se ven estando cerca. Un maestro puede estar 50 años ejerciendo la docencia, haber conocido un montón de colegas pero si uno le pregunta por ejemplo qué porcentaje hay de mujeres y de hombres en su país, no sabe. Cuántos tienen menos de 30 años y cuántos tienen entre 50 o más, tampoco saben. Cuántos tienen título habilitante y cuántos no, tampoco saben, no tienen por qué saberlo.



Entonces, nosotros ponemos en discusión ciertas cosas a través de una mirada profesional, porque a nosotros nos pagan para mirar las cosas de la escuela, para verlas de lejos, yo les puedo garantizar que hay cosas que se pueden ver de lejos que no se ven de cerca. Ahora, esto tengo que complementarlo con la otra proposición. Hay ciertas cosas de la vida social, que sólo se conocen y se ven si uno está cerca, hay ciertas cosas de la economía que sólo ve el empresario que está ahí cotidianamente en su empresa, en la fábrica, cosas que los economistas nunca van a ver. Y hay cosas de la escuela que sólo el maestro, el director que está ahí va a ver, que sólo se ven si uno está cerca. Entonces a través del libro invitamos a un diálogo entre aquellos que ven las cosas de cerca y nosotros que las vemos de lejos, para enriquecer nuestras distintas miradas.

Todo el mundo necesita tener una serie de hábitos mentales, no podemos ser reflexivos todo el tiempo, ni los sociólogos podemos ser reflexivos todo el tiempo, también nosotros tenemos nuestras muletillas, nuestros hábitos mentales, nuestras frases hechas, nuestras medias verdades. Nosotros en principio no queremos reemplazar unas verdades por otras. Queremos simplemente invitar a poner entre paréntesis nuestras certezas, ese es el objetivo general del libro.

Ponemos entre paréntesis esas certezas confrontándolas con otras miradas, que son las miradas que provienen de las Ciencias Sociales, que no son superiores sino son distintas. Yo no estoy dispuesto a aceptar esta vieja distinción que da origen a un montón de debate que nunca lleva a nada, sobre la teoría – práctica. Teóricos somos todos, todo el mundo sabe lo que es el poder, lo que es una acción pedagógica, lo que es la educación, un maestro, todo el mundo sabe lo que es el amor, la producción, el comercio, la distribución, la igualdad, la justicia.

La única diferencia entre el concepto de poder que tiene el especialista en Ciencias Políticas y el concepto que tiene el común de los mortales, es que el especialista tiene que usar un lenguaje responsable, tiene que estar en condiciones de dar una visión coherente acerca del poder, una definición explícita, formal. El hombre de sentido común no tiene por qué ser coherente al dar definiciones. Ahora, un tipo que hace filosofía de la ética debe tener la definición formal del amor. Esa es la única diferencia, teóricos somos todos. Tenemos distintas miradas, distintos lenguajes, creo que enriqueciendo esas miradas se puede aprender más.

En cuanto a los mitos, no mencionó uno Alejandro que es el primero que discutimos en el libro, que es particularmente argentino pero no es exclusivo de la Argentina, sobrevuela un poco Occidente, que es una manera de ver los problemas de la educación. Hay mucha gente en Argentina que considera que los problemas de la educación derivan de una situación cuya palabra clave es decadencia, esta idea de que existía un pasado idílico donde había buenas escuelas.

Se expresa en estas frases hechas: “El bachillerato es el de antes, ese sí que era un buen bachillerato”, “Maestros maestros eran los de antes, no los de ahora”. “Los jóvenes de antes eran responsables”. Generalmente los jóvenes de antes



somos nosotros, siempre creemos que éramos mejores que la juventud de ahora. Esta fantasía de que el problema de la escuela en América Latina y diría casi en Occidente, es un problema de degeneración, de decadencia, como si existieran esencias: la “esencia del maestro”, “ser maestro”, “la escuela verdadera”, eso era la escuela de antes. Muchos argentinos tienen la utopía en el pasado.

Esta definición del problema como decadencia, invita a ir a buscar las soluciones en el pasado, invita a una política que podríamos llamar técnicamente reaccionaria, ni siquiera conservadora, porque es ir para atrás, **“hay que volver a los verdaderos maestros que eran los de antes”**, a la escuela de antes, la familia de antes, esa sí que se preocupaba por la educación de los hijos, no como las de ahora. Las madres eran las de antes, no las de ahora que no se preocupan.

Nosotros decimos: ¿por qué no discutimos esto? En la vida social existen esencias que luego se deterioran, ese es el problema, la solución entonces está en volver a restaurar relaciones, dispositivos, instituciones propias del pasado. “Disciplinas eran las de antes”, “Hay que volver a las amonestaciones”, “Es bueno pegarles un buen coscorrón a los niños”, “A mí mi papá me pegaba y no salí tan mal”, “Hay que volver a las tecnologías disciplinarias”.

Hay un error de la definición de los problemas. Uno diría “Esto es una fantasía”. No se puede volver a la Argentina o al Paraguay de hace 50 años, es **sociológicamente imposible** volver atrás porque hay grandes transformaciones de la sociedad (la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y las transformaciones que ha ocasionado en la estructura familiar, etc.). No se puede volver a la familia de antes porque el equilibrio de poder entre el hombre y la mujer ha cambiado a favor de las mujeres y esas son tendencias pesadas de la sociedad, hoy pocas mujeres están dispuestas a volver al rol tradicional del hogar. Entre otras cosas, se caería el propio sistema educativo porque básicamente el cuerpo docente está dominado por la mujer. Se nos cae la economía, el comercio, la sociedad industrial.

El problema es que nos impide usar nuestro esfuerzo y nuestra energía en pensar la particularidad del problema de la escuela de hoy. Los problemas que tienen que enfrentar los maestros hoy no son los mismos problemas que tuvieron que enfrentar los maestros de hace 50 años. Cuando yo era joven no existía la categoría adolescencia. Como decía un profesor, la juventud irrumpió en la historia como una categoría distinta con su identidad, con sus intereses, había música para jóvenes, ropa para jóvenes, las juventudes estudiantiles, la rama juvenil de los partidos, sindicatos, la juventud se constituye en un actor social, ahora se constituyó la adolescencia.

¿Cómo vamos a resolver los problemas de la escuela secundaria volviendo al secundario mío cuando ni siquiera existían los adolescentes? Los problemas que enfrentan los docentes de secundaria, incluso de primaria, ¡son problemas de hoy! No son problemas eternos de la escuela. Las soluciones no están en ir para atrás, siempre la utopía tiene que estar hacia el futuro.



Hay gente hoy en Argentina que está proponiendo otra vez los colegios nacionales, las escuelas normales de antes, “esas sí que formaban maestros”. Pensar que los problemas son problemas de deterioro y decadencia creo que es un tanto equivocado. Escuchamos a los profesores del secundario, periodistas decir **“A los chicos de hoy no les interesa nada”**. No se sostiene dos minutos la frase. Yo tengo talleres con docentes y les digo: ¿Usted conoce una muchacha, un muchacho, de cualquier clase social, que no le interese el fútbol, que no le interese el sexo, que no le interese el amor? No digan que no le interesa nada. No hay ser vivo que no tenga interés.

Esa es una frase hecha que está causando muchos daños porque hoy en día los chicos se dan cuenta de ese desprecio con que se los mira, esa desvalorización. En el fondo, detrás de esta frase hay un profundo desconocimiento, en el doble sentido de la expresión. Los adultos, a veces los padres, no conocemos a nuestros chicos, no conocemos sus pasiones, sus temores, sus fantasías, sus ambiciones, su lenguaje, su manera de presentación física, su estética, no sabemos qué consumen, qué les gusta. Y cuando los conocemos, los desconocemos en el sentido que los desvalorizamos. Le decimos por ejemplo: “Eso que tú escuchas no es música, eso es ruido, yo te voy a enseñar música”.

Este desconocimiento doble, de no-conocimiento y de desvalorización de los intereses, de las actitudes, de las pasiones de los jóvenes y de los adolescentes está en la base de dos graves problemas que enfrentan los profesores en las escuelas: la falta de autoridad, esa es otra típica frase hecha “Ya no hay autoridad”, en realidad lo que quiere decir es que hoy es difícil lograr la autoridad. Es difícil que los docentes, los psicólogos, los padres de familia, puedan construir una relación de autoridad.

Si no hay autoridad no hay relación pedagógica posible, pero autoridad en el sentido técnico, autoridad como reconocimiento, como crédito. La relación de comunicación no es efectiva. Todo lo que el profesor diga entra por un oído y sale por el otro. Si yo desconozco al alumno en sus valores, en su identidad, él me va a pagar con la misma moneda, porque los chicos hoy exigen el principio de reciprocidad, cosa que en mi época no era posible. Reciprocidad en ciertas cuestiones que son fundamentales. En mi época el profesor a mí me podía tutear. Siempre recuerdo en la universidad sólo el profesor de quinto año que se hacía el moderno nos tuteaba a nosotros pero nosotros no lo podíamos tutear a él. Hoy en día si yo tuteo, el otro tiene derecho a tutearme. Si yo fumo, el otro tiene derecho a fumar. Si yo llego tarde, el otro tiene derecho a llegar tarde.

La relación de poder entre los jóvenes, entre las nuevas generaciones y las viejas generaciones, se ha modificado en favor de los jóvenes, eso es famoso en los derechos de los niños en la moda de UNICEF. Es algo que expresa una realidad sociológica, es el resultado de una lenta evolución que viene desde la Roma antigua donde los padres eran dueños materiales del niño. El niño no era una persona con derechos, era una cosa y el padre lo podía matar si quería. Eso tardó siglos hasta



que ahora el chico tiene derecho a participar en todo proceso administrativo, judicial que le concierne, tiene derecho a comunicar.

Se ha modificado esa relación de poder, entonces el chico exige ciertas cosas, reciprocidad, eso no quiere decir que seamos iguales, que el padre o el maestro no tienen una responsabilidad sobre el chico, pero esa autoridad se tiene que construir sobre otras bases hoy. Ya no basta, por ejemplo, el nombramiento que te pongan hoy en una cátedra para que uno ya pueda tener garantizada la escucha del auditorio. Esa creencia, esa confianza, ese reconocimiento ya no son automáticos. Nosotros, por ejemplo, en el secundario, por más inútil que fuera el profesor que teníamos, por lo menos lo escuchábamos y lo respetábamos. Quizá en privado lo criticábamos pero ese señor podía garantizar el orden, la disciplina y el reconocimiento básico, simplemente porque tenía un nombramiento, la institución lo ponía en ese lugar.

Hoy en día en América Latina y en el mundo a muchos profesores les cuesta construir esa autoridad, ese reconocimiento, sin los cuales no hay pedagogía, no hay aprendizaje, hay mucho sufrimiento, sufren los profesores, sufren los alumnos. El alumno está obligado a escuchar a un tipo al que no le cree ni una palabra, que lo desprecia. El pobre profesor tiene que ir todos los días a enfrentar a un público que sabe que lo desprecia, que no lo reconoce.

Decir “Ya no hay autoridad” es una media verdad, hay que preguntarse cuáles son las condiciones que en el presente deben estar, deben garantizarse para que se pueda generar esa autoridad y ese crédito, sin lo cual entonces no hay acción pedagógica, sin lo cual no hay orden.

El segundo problema que genera esto es el desorden de las instituciones. Ya en la escuela hay violencia, desorden, la imagen de anarquía que compite con la antítesis porque todavía se sigue criticando que la escuela es autoritaria. Hay discursos, unos dicen que la escuela es el reino del desorden y otros dicen que la escuela es el reino del autoritarismo, la escuela como institución limita la creatividad, la libertad, la autonomía, se sigue criticando a la escuela como un aparato ideológico represivo. ¿En qué quedamos? ¿Hay desorden o hay represión?

Decía Johnson, un escritor y periodista muy agudo inglés del siglo 18 que hay tres tipos de escritores: los que nunca piensan (que son los peores), otros que piensan mientras escriben y otros que piensan antes de escribir o de hablar. Nosotros hemos pensado antes de hablar, tratamos de invitar un poquito a pensar antes que hablar.

Hay ocasiones en las que se puede reflexionar. No se puede reflexionar todo el tiempo, el que está en la acción tiene que actuar, no hay tiempo. El que está en la cancha jugando fútbol no puede estar haciendo mucho estudio, tiene que actuar, dejarse llevar por el instinto, por su experiencia pero después de que termina el partido se juntan con el director técnico y reflexionan acerca de lo que sucedió.



Se puede reflexionar post festum, como decían los latinos, después del acontecimiento. Cuando uno está en la acción tiene que actuar en el momento oportuno, no puede parar, pero hay momentos de reflexión, por ejemplo este en el que estamos hoy, hemos salido de nuestras actividades y urgencias cotidianas, de las escuelas, del ministerio. Este es un momento privilegiado para pensar acerca de lo que hacemos.

Hay otros mitos en el libro, como el de la familia, que la familia hoy no colabora con la escuela. Fue divertido hacer el libro porque hicimos una lista de 53 frases hechas, de las cuales tuvimos que elegir las principales. Una de las primeras del libro, un mito transversal que atraviesa a todos los actores es esta de que **“Todo tiempo pasado fue mejor”**, que es muy típico de la Argentina, tenemos esta idea que era lo mejor del mundo, el cuarto en Producto Interno Bruto, idea de paraíso. Felizmente no tenemos una derecha inteligente porque habría podido hacer una buena cosecha de votos con un discurso tipo reaccionario de volver a los valores.

Hay un elenco de soluciones fáciles, mágicas, automáticas, por ejemplo: “Hay que hacer como en...” Esto es una moda que viene por los efectos de la globalización, por ejemplo de las pruebas PISA que se realizan a nivel internacional. Ahora hay una especie de campeonato mundial de sistemas educativos y cada vez varía, en un momento era Finlandia, ahora hay que ir a Shanghái que está primero en Matemática. En América Latina, “tenemos que hacer como en Chile”. Chile era el modelo, ahora Chile quiere hacerlo como Argentina (universidad gratuita, educación pública gratuita, limitar los mecanismos de mercado). No podemos poner el sistema de evaluación chino en Argentina. Los sistemas sociales son muy complejos, interdependientes, tienen una historia, tienen particularidades.

¡Ojo! El mito contrario también es cierto. En Argentina tuvimos en cierta época una tendencia al nacionalismo, hasta inventamos la matemática nacional en la década de los 70, la sociología nacional, el nacionalismo estrecho, eso de que somos tan particulares como dicen los mexicanos, “Como México no hay dos”. Así como tampoco hay dos en Argentina, en Guatemala, en Paraguay. El extremo de decir: nos cerramos al mundo porque todo lo que pasa afuera no nos sirve a nosotros, tenemos que encontrar nuestras propias soluciones originales.

Hay que buscar un sano equilibrio, mirar lo que pasa en el mundo es muy saludable, para inspirarnos, para alimentar nuestra imaginación, pero las estrategias deben tener en cuenta las particularidades de cada país, su historia, su estructura económica, cultural, demográfica. Hay cosas que son particulares de los paraguayos y otras que son particulares de los argentinos. Entonces este mito de “Hacer como en...” está haciendo estragos.

Otro mito emergente ahora es el de la evaluación, hay que evaluar, todo: los maestros, los programas, las escuelas. **“Evaluando resolvemos los problemas”**. Es como si un médico dijera que las enfermedades se curan diagnosticando. Sí, un diagnóstico es lo más importante, es lo primero que hace un médico. A veces



en las cosas educativas nosotros tenemos tendencia a condenar la realidad: hay un autoritarismo pedagógico, hay que imaginar el maestro ideal, empezamos a prescribir soluciones en el terreno del deber ser. En vez de eso deberíamos preguntarnos: ¿por qué los maestros siguen enseñando como hace 50 años, dando lecciones y dictando?

No basta rasgarse las vestiduras y decir “Pero qué mal estamos, el maestro sigue dictando”. Ya tenemos tanto escrito sobre la pedagogía activa, centrada en el alumno, los alumnos en las escuelas normales aprenden todo este discurso sin embargo siguen haciendo cosas totalmente contrarias a lo que dicen. Entonces, en vez de estar buscando otra vez utopías pedagógicas, preguntemos por qué los profesores siguen enseñando con lecciones tradicionales de tiza, pizarrón y dictando.

No basta la indignación moral y al mismo tiempo prescribir recetas. Es como si un médico, si llega un paciente que no camina, lo primero que hace es preguntarse ¿Por qué no camina? No lamentarse porque no camina. Lo primero que hace es buscar la causa, los factores asociados a esa situación indeseable. Pero no basta el diagnóstico. Si todos los años hacemos una evaluación, ¿ustedes creen que de un año a otro en cualquier país complejo va a cambiar el promedio de las matemáticas? De un año a otro puede cambiar la inflación, el desempleo, el poder adquisitivo de la moneda varía rápidamente pero el promedio de lengua, de matemática que saca un chico depende de toda una historia que empieza casi desde que nació. Sería iluso que un ministro de educación creyera que en un año va a mover la aguja de los promedios de lengua y matemática.

En el año 98 o 99 yo estaba en la IIPE-UNESCO, el presidente Lagos de Chile lo llama a Juan Carlos Tedesco, que era el director del IIPE, yo trabajaba con él, le dijo “Mira, nosotros somos el primer país de América Latina que instucionalizó un sistema de evaluación de la calidad de la educación”. Era un modelo que impusieron en la época de Pinochet, con la fuerza de la dictadura. Con mucha seriedad técnica dice “Llevamos años evaluando y sin embargo los promedios los tengo ahí. Cada año que sale el promedio de lengua y matemática, toda la oposición se me viene encima, la prensa protesta que no modificamos el promedio” ¿Para qué hacemos evaluación todos los años? Es como si alguien mide la fiebre y sigue la fiebre alta. Nos pidieron ayuda, hicimos un seminario donde reflexionamos sobre el sentido de la evaluación. **No se resuelven los problemas evaluando.**

Ahora con un grupo de expertos internacionales estamos asesorando a la política educativa de México. La gran reforma educativa mexicana comenzó tomando examen a los maestros. ¿Para qué? El otro día hablé con una amiga mía que fue directora del Instituto Nacional de Evaluación de la Calidad de la Educación. Empezaron a tomar examen para ingresar a la carrera de docentes. Antes era automático, el graduado de la escuela normal salía con el cargo docente inmediatamente, así como los militares. Ahora dijeron, “vamos a evaluar al graduado para ocupar un puesto docente”. ¿Qué pasó el año pasado? El 70% de los normalistas




no aprobó el examen para ser docente. Entonces le pregunto qué hicieron porque hay que nombrar a los maestros, uno se imaginaría que tomaron examen a los que seguían en la lista y me dicen “No. Contratamos a los que no tomaron examen”. Entonces, ¿para qué tomaron examen? Ya sabían que hay un problema de calidad en la formación de docentes, ¿para qué evaluaron? Ahora van a evaluar a los docentes en ejercicio, tres pruebas, a la tercera lo echan. ¿Y con quiénes los van a reemplazar? No saben, como ahora tuvieron que recurrir a gente que no se presentó. Entonces el año que viene los docentes jóvenes pueden no presentarse al examen, mejor quedarse afuera y después entran. Evaluar por evaluar no tiene sentido.

Como hizo Alan García en Perú, evaluó a los maestros para demostrarle a la sociedad que el 70% de los docentes son burros, fue un operativo político para disminuir la fuerza política del sindicato, hasta desleal. El propio Estado mexicano que los forma, porque están formados en escuelas normales del Estado, que les da un diploma y después les dice “te voy a tomar un examen, a ver si sos buen maestro o no”. ¡Hasta deshonesto es! ¿Por qué no controlaron la fábrica de producción de maestros? Evaluar por evaluar no es la solución.

Los del polo sindical, el polo progresista en la Argentina te dice: **“Los problemas de la educación se resuelven con más dinero”**. Eso es mágico también. Es cierto hay que gastar más, porque una buena escuela cuesta. Si usted proyecta los costos de una escuela privada buena al conjunto de jóvenes y niños, la inversión es 10, 20% del Producto Bruto. No quiero decir que no cueste pero no es un problema solamente de inversión de salario docente porque en realidad el costo, el grueso del gasto educativo es gasto corriente, salarios. En Argentina creo que tenemos menos del 20% de inversión, 3, 45% del total del gasto es construcción escolar, equipamiento didáctico, computadoras. Hay que gastar más pero no es cuestión automática de gastar más y va a mejorar el rendimiento de la Matemática.

Acá hay un problema de fondo, creo yo que hay que ponerse de acuerdo. ¿Cuál es el problema de la escuela occidental en estos momentos? El problema es que la escuela occidental se ha convertido en una institución sospechada, a nivel de la sociedad. Aquí, en Francia, en Italia, en México, **la sociedad sospecha de la escuela** y justamente la prueba de eso son las evaluaciones de la calidad de la educación. Hace 50 años cuando la escuela era selectiva, cuando yo fui al secundario, menos del 15% de los chicos de mi edad entrábamos al secundario. Hubo una época en la Argentina que para ir a la escuela secundaria había que rendir un examen de ingreso. Hoy en día el secundario es gratuito, obligatorio para todos.

¿Qué tiene que ver este secundario con el bachillerato mío? ¿Cómo puede alguien decir, sensatamente, hay que volver al secundario de antes? ¡Si era otra cosa! Tienen el mismo nombre, pero sociológicamente un bachiller hoy en la Argentina no tiene nada que ver con un bachiller de hace 50 años, porque casi ya 70% va a tener el título de bachiller en estos 5, 10 años, todo el mundo es bachiller. Algo que tiene todo el mundo ya no tiene el valor que tenía antes. Tiene el mismo



nombre pero no es la misma cosa. Cuando yo tuve mi título de bachiller tardé dos meses para conseguir trabajo, me faltaba escribir a máquina y me faltaba el capital social, no tenía relaciones, yo soy inmigrante italiano de padres con 3 años de escolaridad, obreros, pobres, fui un milagro social.

El diploma tiene un valor relacional, no es una esencia. El diploma vale en tanto y en cuanto es escaso, depende de la relación entre puesto de trabajo y diploma. Hoy en día, ¿alguien puede creer que el diploma de bachiller en Argentina es la antesala del trabajo? Es una locura pensar que cuando todo el mundo tenga bachillerato va a tener empleo. Todavía en los sectores populares se tiene esa fantasía. Es dramático que cuando los sectores populares alcanzan ese bien llegan a algo que ya no es lo que era antes. Objetivamente tienen el mismo nombre pero no es lo mismo porque en la sociedad no hay esencias, sino hay relaciones.

Desde el punto de vista del sentido común la gente cree que el bachillerato de hoy es la misma cosa. Hoy en Argentina, sociológicamente el bachillerato es el equivalente funcional a la escuela primaria de hace 30 o 40 años. Es la nueva primaria, es el nuevo piso que todos los ciudadanos deben tener. Es paradójico que los pobres que nunca llegaron al bachillerato hoy llegan a algo que ya no es lo que era. Es como la moda, en las mujeres ahora está de moda en Argentina las plataformas altas, cuando llegan los pobres a las plataformas, las clases altas inmediatamente abandonan. Cambia la moda, te da un valor de distinción en tanto y en cuanto lo tienen pocos. Esto es el resultado de la reflexión sociológica y puede orientar una mirada un poco más racional acerca de las cosas de la educación. Pero bueno, paro aquí para que tengamos posibilidad de intercambiar y compartir.

Luis Ramírez:

Ahora queremos compartir con el Viceministro de Educación y después invitamos a Ramiro Domínguez a reflexionar sobre Mitomanías Paraguayas. Pero la pregunta es, Viceministro, ¿existen Mitomanías- MEC?

Gerardo Gómez Morales, Viceministro MEC:

Muchas gracias, señor Grimson y señor Tenti por vuestra presencia y por meter un poco de viento fresco en nuestros sistemas que a veces son muy cerrados y autorreferenciales. Es necesario abrir un poco las ventanas, dejar entrar el viento y renovar el aire. Aprovechamos la presencia de ustedes, la amabilidad de trasladarse hasta aquí y hacer algo que normalmente debemos hacer, ser críticos con nuestro propio trabajo pero no solamente con el trabajo sino con nuestro pensamiento.

Las personas tenemos una tendencia a acomodarnos a lo que nos queda bien. A veces cuando compramos un zapato nuevo, casi nos quedamos con el zapato



viejo porque es cómodo, nos queda bien. A veces con las ideas que tenemos también es así. Queremos seguir con los zapatos viejos, porque nos gusta.


Yo no soy de la tribu del MEC, vengo de otros ámbitos y experiencias. Mi más cercana relación es mi actividad educativa como docente en la Universidad. Al llegar al Ministerio me encontré con muchos supuestos, encontré que yo mismo me manejaba con varios supuestos. Es decir, venía desde la parte de la sociedad que maneja muchos supuestos y cosas que hemos estado creyendo. Eso es normal que ocurra en una sociedad porque se mezclan informaciones, medias evidencias con nuestras expectativas. Acomodamos esas evidencias a nuestras expectativas y sale un puchero interesante.

Lo peligroso es que tomemos decisiones sobre la base de supuestos, estaríamos invirtiendo mucho dinero del presupuesto público, del dinero que los ciudadanos destinan al fisco, parte de su esfuerzo, en algo que no va a tener resultados. Muchas iniciativas con las que nos hemos encontrado en el Ministerio anteriormente desarrolladas por decisiones políticas respondían a esos supuestos, incluso se seguían realizando.

Estos supuestos son descontextualizados, incluso hubo algo que venía de una panacea y se pensaba que eso podía resolver todos los problemas. Y no era así, seguíamos en lo mismo, las pruebas nos mostraban otra cosa. Tal es el manejo con los supuestos o las mitomanías como llamamos aquí, cosas que circulan y terminan convenciendo que son verdades, desde ciertas experiencias personales, por haber tenido algún efecto o resultado en nuestra vida personal pensamos que el resto también debía tener esa experiencia. Lo peligroso es cuando la persona que ha tenido esa experiencia tiene algún poder determinado y trata de imponerlo al resto de la sociedad.

Hemos tenido experiencias entre el año pasado y este año que estaban basadas en que el ajedrez resolvería el problema de las matemáticas. Por tanto hay que meterlo al curriculum y había que enseñar ajedrez a todos los maestros. Yo nunca aprendí ni me interesó ninguno de esos juegos, dije que iba a estar en peligro mi propio puesto. Hubo también propuestas que la música ayudaba mucho a las matemáticas, aprender música, notación musical. Otra propuesta era que había que poner música funcional de Mozart en todas las escuelas. Supe que una escuela lo hizo así y llegó a hartarle a los chicos, a esta altura ya no quieren saber nada de Mozart. Y así varias propuestas: la meditación, la educación liberadora, etc. Esta semana en la universidad discutimos sobre el tema de la niña embarazada, que eso no hubiera ocurrido si existía el Marco Rector para la Educación Sexual en las escuelas, como si con esto la niña hubiera podido evitar que un señor la violara.

Se hacen tales cruces. Es como tratar de cruzar Palma y Estrella en algún momento y no hay forma en que se crucen. A mí lo que me preocupa mucho es la formación docente. Hablamos mucho de profesionalizar y ¿qué significa eso realmente? Algunos entienden que es la formación continua pero tengo muchas preguntas y es malo que una persona que maneja las políticas educativas diga que tiene mu-



chas preguntas. Es meterme en la vida y en la cabeza de un docente, cuál es su realidad, cuáles son sus expectativas, sus capacidades reales para encarar lo que la sociedad le exija, la realidad que la sociedad pretende que el maestro cambie en el aula. Yo no sé si los maestros manejan toda esa realidad o esa complejidad. Cuando entendemos lo que tenemos entre manos, la realidad que vamos a encarar, entendemos cómo funciona eso y entonces podemos aplicar soluciones. Probablemente los docentes no saben manejar las expectativas que tiene la sociedad respecto a la educación.

Es de vida o muerte que lleguen los útiles, los kits escolares, esto va a resolver los problemas de la escuela. En la prensa los temas más insistentes suelen ser kits escolares y aulas en condiciones precarias. Si nos manejamos con las expectativas mediáticas, si resolvemos estos dos problemas, la educación sería como la de Singapur. Muchos de ustedes han estudiado más sobre la educación y saben que las cosas no se resuelven así de simple invirtiendo solamente en esas áreas.

Hay que tener aula, hay que tener escuela, hay que tener útiles, hay que saber diseñar esas políticas dentro de nuestro contexto y ojalá supiéramos lo que pasaría en el futuro con nuestros estudiantes para ver realmente qué van a necesitar, muchas de esas cosas no sabemos, sólo podemos dar lo que hoy conocemos.

Lo que más aún me preocupa es lo del “Súper-Maestro”, el Maestro-Superman que tiene que saber todo y en medio de eso manejar sus emociones perfectamente. Yo veo que mi familia, mi esposa ha criado 4 hijos con todas las dificultades que eso conlleva. Imagínense un maestro con 25, 30 o 36 chicos por tres o cuatro horas en aula, es para ponerse a pensar. ¿Cómo podemos trabajar con nuestros maestros para que ellos den lo que tengan que dar, pedirle lo que realmente se puede pedir y no todas aquellas expectativas que la sociedad tiene sobre la escuela?

A veces pensamos fuera de contexto e incluso enviamos gente a otros países para que vean cómo lo hacen. Investigamos la escuela, no el entorno, vemos los métodos que usan, cómo son los maestros, etc. Investigamos fuera del contexto, fuera de esa sociedad, fuera del desarrollo cultural, de la historia de esa sociedad. Nosotros, para ir concluyendo, tenemos que buscar nuestras soluciones no ignorando nuestra propia historia, nuestro desarrollo cultural, sin hacernos los chauvinistas, diciendo que nuestra cultura es la mejor de todas. No podemos encerrarnos, debemos interactuar, aprendiendo juiciosamente de los demás, no tomando el papel calcador y traerlo aquí, sino pensando sobre lo que estamos haciendo y sobre lo que estamos asimilando permanentemente. Esa es una de mis tareas que considero como una cruzada dentro del Ministerio, hacer que el equipo piense sobre lo que está haciendo. Muchas gracias.



Alejandro Grimson:

Una cosa muy importante que decía el Viceministro y que tiene que ver con los contextos y creo que podemos agregar una cuestión importante que es el tema de ¿Quién decide qué en cada país? Tenemos en América Latina países que son federales como el caso de Argentina, México, Brasil, que tienen sistemas muy complejos donde la educación está en manos de las provincias. El Ministro de Educación no tiene la potestad de cambiar la currícula.

Supongamos que alguien insulta o felicita al Ministro de Educación de Argentina por lo buenas o malas que son las universidades. Tendría razón en que el Ministro incide en ciertos programas nacionales que pueden tener presupuesto pero realmente la ley argentina implica un grado de autonomía, de autogobierno de las universidades. Incluso nosotros, que somos de ese ámbito, ponemos en cuestión algunas extralimitaciones cuando la autonomía se convierte en irresponsabilidad de la universidad respecto de un contexto social determinado o cuando la autonomía se degenera en una capacidad de los claustros de tomar decisiones que son contrarias. La autonomía fue planteada para que el poder político no fuera discrecional respecto de la currícula universitaria, no fue planteada para que los claustros pudieran decidir cualquier cosa en función de intereses corporativos.

Una de las primeras preguntas si uno no quiere hablar de manera mitomaniaca es saber quién decide qué en un país en un contexto determinado, quién tiene responsabilidad en Paraguay sobre qué. ¿Quién puede tomar decisiones sobre qué? ¿En función de qué tipo de procedimientos? ¿Cuándo tiene que intervenir el Poder Legislativo o cuándo es una decisión puramente ejecutiva? ¿Cuándo intervienen las instituciones? Insisto, en muchos países latinoamericanos hay niveles de descentralización que plantean problemas porque parten del principio de igualdad que está en todas nuestras constituciones.

Pero cómo hay igualdad, por ejemplo en un país federal donde el presupuesto es variable en función de si la provincia es pobre o es rica. En el caso argentino hubo medidas paliativas para mitigar esas desigualdades y se estableció que el Gobierno federal provea fondos para que los salarios docentes no sean tan desiguales. En un momento estos salarios eran tremendamente desiguales en las escuelas públicas, entonces se estableció un fondo compensatorio para las provincias que no llegan a pagar el salario mínimo.

Esto lleva a otro problema que es la desigualdad en la educación y a los mitos que tienen que ver con la igualdad y la educación que voy a desarrollar después del corte. Ahora, sobre las soluciones mágicas, hay una que quería retomar y es la cuestión de las TIC. Como todos saben en varios países de América Latina, Argentina, Brasil, Uruguay, no sé cómo es el caso de Paraguay, se dio toda esta política que se llamó Conectar Igualdad, Plan Ceibal, etc., donde se distribuyen las computadoras en las escuelas. En Argentina creo que ya son 4 millones de laptops. A mí me parece que es una política interesante, ahora, hay toda una bibliografía que



a nuestro juicio es la más peligrosa que es la que cree que la computadora soluciona el problema de la educación, como meter ajedrez o la meditación o Mozart, solo que quizá la computadora es más popular. Entonces, compremos muchas computadoras, las distribuimos y ya se arregló el problema de la educación.

Lo que en realidad sabemos en términos de las ciencias sociales, antropológicas, sociológicas, de las experiencias de gestión, es que **si hay algo que no tiene atajos son las soluciones educativas**. Si un Ministro, un Presidente de la Nación, un decano, hacen todos los cambios positivos que se necesitan, esos cambios solamente van a influir en el chico que ingresó cuando ellos estaban terminando su gestión porque los cambios no se producen en dos meses en ningún país del mundo, son cambios muy lentos. ¿Cómo podemos trabajar nuestra ansiedad para los cambios lentos que son los únicos cambios sólidos? Los otros son los fuegos artificiales que producen daño a la educación, engañan a la gente, a los padres, docentes, alumnos. Los cambios profundos son paulatinos, pensados, planificados.

La otra cuestión de las TIC es ¿para qué queremos la escuela? y ¿cuál es la relación entre la escuela y el trabajo? Nosotros decimos que la escuela no forma sólo trabajadores o seres productivos o seres económicamente rentables. También forma eso pero no sólo forma eso. Forma personas que vivimos en esta sociedad, forma seres humanos, no forma maquinitas. Cuando hablamos de capacidad comunicativa, hablamos de saber escuchar, entender lo que escucho, lo que leo, hablar sobre eso. Esto a nuestro juicio es crucial para la vida, es crucial para la democracia y es crucial para el trabajo.

Si yo no sé escuchar, difícil que pueda ser exitoso en mi vida familiar, en mi vida de amigos y también en el empleo. Para formar para el trabajo hay que saber qué tipos de trabajos se crean hoy en nuestras sociedades y no inventar trabajos: “Yo quisiera formar Steve Jobs o Bill Gates” Una de las cosas fundamentales para un estudiante del secundario es entender la sociedad en la que está viviendo y saber qué tipo de mercado de trabajo hay. Es una información para el estudiante, no es una información para el sociólogo. Formar para el trabajo no es solamente una cuestión instrumental, no es formar para ajustar tornillos. Para nosotros formar para el trabajo es formar en una gran formación general, una formación básica muy sólida.

¿Qué conocimientos necesitamos que tenga un chico entre 6 y 12 años de la escuela primaria? Si no somos arrogantes tenemos que aceptar que estamos discutiendo conocimientos que sean útiles no sólo dentro de 6 años sino también dentro de 20 años. Entonces hagamos este ejercicio: hace 16 o 20 años, ¿qué conocimientos nos resultaban útiles a nosotros? ¿Cuántos de nosotros teníamos email o habíamos accedido a internet?

Cuando vivís en un mundo que cambia vertiginosamente, la peor de todas las decisiones que podés tomar es formar para lo que está de moda, para el software actual porque eso no va a existir dentro de 5 años. Tenemos que formar para que



puedan entender el software que vaya saliendo en los distintos momentos. Formar para que se pueda aprender cualquier tipo de tecnología que vaya a surgir que nosotros ni sabemos cuáles son. Yo no puedo formar un chico para un mundo del Smartphone 2, me parece irresponsable de mi parte. Yo tengo que formar a un chico para que pueda aprender los mundos de los Smartphone o de otros mundos que tienen otras complejidades que no son del orden tecnológico.

Un problema tremendamente importante en nuestra sociedad es el de la heterogeneidad, de la diversidad cultural. Ustedes vieron esa película francesa “Entre Muros”, si no la vieron se las recomiendo. Trata de una escuela pública con un proyecto de homogeneización cultural. La mayoría de los alumnos son descendientes de otros países, donde nadie sabe qué es lo francés salvo el cuerpo docente francés que intenta encorsetar esa diversidad y hacerla encajar en un modelo asimilacionista y fracasa rotundamente. Es un fracaso estrepitoso de la pretensión de homogeneización cultural de las instituciones educativas. Nosotros tenemos que formar en habilidades vinculadas con la diversidad, con la comunicación con el otro diferente, con el otro que no entendemos, con reconocer que no entendemos lo que no entendemos, formar para no estigmatizar lo desconocido.

Tenemos un problema que es análogo al tema de las TIC. Repartimos computadoras a los adolescentes, ellos usan para muchas otras cosas. Si se meten las computadoras al aula y no se hace un proceso con los docentes, vamos a tener chicos con computadoras y docentes que no saben qué hacer con las computadoras. Los maestros tienen que aprender cómo meter la computadora, cómo revolucionar, cambiar, potenciar, mejorar el proceso del aula a través de la computadora. De la misma manera en que necesitamos formar a los chicos en la diversidad, en la heterogeneidad de la sociedad contemporánea, pero los docentes, ¿están formados para eso? Los docentes en su currícula para ser profesores deben tener al menos una materia sobre la desigualdad, la heterogeneidad de la sociedad contemporánea. Si los docentes no estudiaron la complejidad social y cultural de nuestra sociedad, cómo van a entender qué es un aula, qué quiere decir desigualdad y diversidad.

No existen las aulas homogéneas. Las aulas fueron siempre una forma de imaginación de la homogeneidad pero esto cambió con el paso del tiempo, con la movilidad social, la sociedad integrada a través de la industria, esa ilusión de homogeneidad funcionaba por otros motivos, hoy es un fracaso estrepitoso. Yo necesito que un docente entienda qué tiene delante de sus ojos cuando entra a un aula, no porque esa sea su especialidad sino porque cualquier cosa que sea su especialidad necesita basarse en esto de reconocer al otro, respetar sus intereses, esto que hablábamos de la autoridad de los docentes. Por eso, es muy importante que pensemos cuáles son los desafíos en la formación docente y en la planificación en esos niveles.



Docente participante:

¿Por qué todavía se usa la tiza y el pizarrón en Paraguay? Si el docente no sabe cómo resolver las TIC se frustra, el docente también tiene sus valores, actitudes. Si a nosotros no se nos escucha, no podemos dar lo que no tenemos. No todos tienen la oportunidad. Tenemos que revalorizar al docente. Tenemos muchas responsabilidades en el día a día. ¿Hasta dónde termina nuestra situación de aula?

Participante, sindicato UNE:

Esto de las mitomanías, plantea una estrategia bastante revolucionaria. Existen mitomanías paraguayas: la retórica de que para el Estado la educación es una prioridad pero no hay presupuesto, los docentes ganan bien, la inversión en educación es mayor que otros sectores (sin embargo siempre seguimos en la mitad de lo que establece UNESCO), se ha reducido analfabetismo, los docentes participan en la toma de decisiones. ¿Cómo podemos romper los esquemas tradicionales, cerrados, para poder implementar algunas reformas?

Luis Scasso:

Buenos días, muy contento de compartir este espacio, un poco preocupado, Emilio fue mi profesor y al hablar delante de él, siento que estoy dando examen otra vez. En primer lugar, yo pensaba contribuir con algunas ideas en el sentido general del trabajo, espero no repetir cosas que se han dicho pero sí avanzar en algunas ideas, básicamente en torno a la figura del docente, el rol de la educación y la situación de jóvenes.

Que levante la mano quienes escucharon: “La educación de antes era mejor”, “Los docentes de antes eran mejor que los de ahora”, “Los jóvenes de hace 40 años eran mejores”. Esta idea está vinculada a un defecto de análisis de separar la escuela del contexto social y económico en el cual se desarrollan los procesos de enseñanza-aprendizaje. Asistimos a un cambio civilizacional, un cambio profundo, de globalización, de mundialización, de posmodernidad. Asistimos al fin de la sociedad industrial con determinadas pautas de condicionamiento, determinados valores, el proceso de constitución de países como naciones, hace 200 años decimos somos paraguayos. ¿Homogeneidad? La sociedad argentina barrió con el tema diversidad.

Tomemos conciencia de la dimensión del cambio, vamos a pensar dos minutos en nuestra vida personal. Mi papá tiene 84 años, fue marino, empezó a navegar en buques a vapor, sabían dónde estaban por las estrellas, luego se tuvieron estación de radiotelégrafo que te conectaba con el barco si daba el alcance de la antena. Cuando no se entendían los mensajes la telegrafista decía “Señor, dice su hijo que lo quiere”. Hoy mis hijos hablan con sus abuelos por WhatsApp, Skype. De tener la televisión en blanco y negro pasamos a 4 canales, para mejorar la transmisión



teníamos que subir a la reja donde estaba enganchada la antena. Hoy los chicos están con otras cosas, más de 70 canales, Discovery kids, etc.

La humanidad –es un cliché– ha avanzado en los últimos 250 años que en los 2000 años de historia registrada. El Estado era dueño de todo lo que pasaba, la autoridad era una presencia efectiva, tenía prestigio ser docente, funcionario público, intendente, cura.

Nosotros pensamos que China no tiene nada que ver con la educación en Paraguay, pero la venta de soja impacta en lo económico. Hay una destitución simbólica del Estado, de su rol de control administrativo.

Una primera dimensión es el tiempo, la educación trabajó siempre con la definición del tiempo lineal, progresivo. La educación, los docentes, las escuelas funcionaban en base a esas ideas. Esto significaba que el futuro era siempre mejor, que el futuro era progreso definido. Esto se ha roto, lo ha roto la ciencia, la teoría de la relatividad, y nos encontramos por este tipo de demostraciones, con que la educación no nos satisfice. El tiempo deja de ser lineal.

“La educación soluciona todos los problemas”, ergo, “el Ministerio de Educación debería solucionar todos los problemas del país”. Está sucia la ciudad, los políticos son corruptos, hay inseguridad. El MEC no puede solucionar estos problemas. Es curioso, Messi vale 200 millones de dólares, es injustificable que un futbolista gane más que una masa de docentes de un país.

Hay una segunda dimensión que es el espacio, la escuela operó siempre en el espacio local, yo iba a la escuela de mi barrio, tirábamos naranjas al tren y nos mandó a llamar la directora, ¿cómo se enteró? Había cierto control sobre el territorio inmediato circundante de la escuela. Hoy eso no existe porque el espacio se contrajo por la instantaneidad de las comunicaciones. Hoy sabemos lo que está ocurriendo en Nepal. Una vez en la facultad organizaron una marcha por los obreros afganos. Esta escuela, que tenía un fuerte vínculo con territorio inmediato, hoy está expuesta a sobreinformación de distintos lugares del mundo.

La tercera dimensión es el saber, la escuela tenía el monopolio del saber, a los profesores nos gustaba saber. La palabra del profesor era respetada como un referente del saber. Hoy el saber está esparcido en las redes, se puede cuestionar. Tenemos que reaprender nuestra capacidad de decir no sé, averigüemos juntos, ¿por qué no me enseñas?

La cuarta dimensión es la de subjetividad, la escuela tenía un rol central en la construcción de subjetividades: la familia-tipo, determinados tipos de alumnos. Esto cambió, hoy la escuela compite con el mercado, con los medios de comunicación, los equipos de fútbol, las bandas de rock, los chicos crecen y se forman con eso. Esas cosas a nosotros también nos afectan, esperamos alumnos que a veces no llegan.



Por último, el tema de la autoridad, esta autoridad simbólica que emanaba de un Estado, hoy el Estado ya no es como lo veíamos, el docente recibe el impacto de esa destitución. Entonces la tarea del docente cae en el campo de lo opinable, ya no es un referente, está expuesto. Tenemos una escuela y profesores preparados para un mundo que hoy no existe. Pensamos que los problemas son ellos. El BID tiene una investigación que se llama “Desconectados”, que señala una gran brecha entre las habilidades que se aprenden en la escuela y lo que necesita y pide el mercado laboral para jóvenes que terminan la secundaria en nuestra región.

Yo creo que en parte, esta coyuntura global, estas dimensiones a las que hago referencia, no se dan en todo lugar, en todos los países de manera uniforme. Son reflexiones generales que nos hacen percibir esta crisis en educación.

Domingo Rivarola:

Estamos en una cultura de la deconstrucción (Derrida) que es saludable, nos apoyamos en una serie de lugares comunes. Se ha montado un bachillerato técnico a 40 km de Asunción, que tuvo un premio internacional, la escuela San Francisco de Asís en Cerrito. Nadie dice nada de esa experiencia.

Decía Adriano Irala Burgos que el MEC es un paquidermo, cambiar todo para no cambiar nada. Para el músico, el albañil, el futbolista, la escuela no aporta nada.

Otro tema que es una mitomanía es el bilingüismo de los paraguayos. Yo he acuñado el término “Nilinguismo”, ni hablamos el español ni hablamos el guaraní. Vivimos en una sociedad desigual donde dos culturas se hacen violencia mutuamente. El “Jopará” paraguayo es un esquema peculiar de nuestra comunicación que está vigente en el país, dificulta. Desde la independencia, en 1811 estaba prohibido que los estudiantes hablaran guaraní, luego vino el esquema moderno de incorporar el guaraní, pero ¿qué guaraní? El que habla el indígena es una lengua que se ha desmoronado. Hoy la Ley de Políticas Lingüísticas pretende estimular la comunicación social, para que ese jopara se vaya convirtiendo en una lengua. El Ministerio de Educación manejó el tema de lengua como una propiedad privada, a través de un curriculum plagado de neologismos, es odiado por los alumnos, padres, no es comprendido, no es asimilado.

La tecnología hoy incluye un vocabulario que es de afuera, que tiene que ser incorporado, no es sólo el Guaraní el que tiene que ser trabajado. El MEC no tiene capacidad de generar comunicación social. El rol de los padres, ¿de qué familia? Actualmente la familia paraguaya es un constructo. Los que nos habíamos formado con un familión hoy encontramos situaciones dramáticas como esa niña embarazada, familias que emigran a trabajar y criaturas abandonadas. Esos lugares comunes tienen que ser desmontados.



Alejandro Grimson:

Hace muchos años, en una escuela en Cuba, la maestra enseñaba la letra “Ch”, escribió “El Che luchó mucho”. Hubo un conflicto escuela – ideología. “Colón descubrió América”. “Mi mamá me mimá”. Hace 5 años se aprobó en Argentina la ley del matrimonio igualitario, habilita familias, la mujer se incorporó masivamente al mercado de trabajo, no solo en los hechos sino con estatus legal. Pensando en los mitos, “mi mamá me mimá” es una frase tan ideológica o quizá más que “el Che luchó mucho”. Ahí también hay supuestos comunes. ¿Qué tipo de alumnos? ¿Qué tipo de familias estamos presuponiendo?

El mito del presupuesto de la política educativa. Cuando volvió la democracia en Argentina había movilizaciones por el aumento, en ese momento se decía que se debía poner 25% del presupuesto general de la Nación. “La educación tiene un problema de plata”, ahí es donde viene el tema de la simplificación. Ponerle mucha plata al paquidermo, implica comprarle joyas, pero no matarlo y hacerlo que nazcan otras criaturas.

Hay mitos neoliberales que dicen que tenemos que gastar aquello que rinda, hay que pagarle al docente si su alumno aprende, gastos por resultados, etc. La noción de eficiencia está vacía de los problemas educativos, tan vacía como el mito del aumento del presupuesto. Hace falta aumentar el presupuesto en todos los países de América Latina pero tiene que haber una discusión sobre qué tipo de educación queremos.

Las mitomanías no son de los tontos, ingenuos, ignorantes. Son de TODOS. Un astrónomo se levanta a la madrugada, está oscuro, llega su esposa, él dice: “mira acaba de salir el sol”. El astrónomo sabe que el sol no sale, no se opone, sino que la tierra gira. Se pone en el lugar de marido, no de astrónomo. Las mitomanías nos atraviesan a todos.

Respecto a los cambios tecnológicos, hay una cosa que tiene que ver con un tema crucial, en esta revolución descomunal increíble, revolución de las comunicaciones, ¿nos comunicamos más? Depende de qué quiere decir comunicación. En un extremo la comunicación es puro contacto. Si están más baratos los pasajes, entonces tengo más probabilidades de ponerme en contacto con las personas de afuera. Es verdad que estamos en contacto, pero no sabríamos ni qué decirle. ¿Por qué la gente no cruza esa frontera? Vivimos en un mundo donde se multiplica la comunicación sin que incremente la comprensión.

En cuanto a esto de la diversidad y de no arrasar con las diferencias, ¿cómo construimos una comunidad con las diferencias? Tenemos que pensar en otros instrumentos, otros objetivos, generar solidaridad con todas las diferencias.



Emilio Tenti:

¿Cuál es el sentido de la escuela en la sociedad contemporánea? El conocimiento es una riqueza que produce riqueza, determina si el país va a estar arriba, en el medio o abajo. Hablamos de la sociedad del conocimiento.

Cuando yo fui a la escuela, la burguesía mendocina de propietarios no tenía la intención de mandar a sus hijos a la universidad, a las mujeres menos. Hoy en día todos los hijos de la burguesía de Occidente van a la Universidad. La escuela es la única institución que me proporciona capital del conocimiento especializado. La escuela es central en la medida que cumple.

El conocimiento y la cultura existen bajo la forma objetivada (libros, martillo, computadora). Se democratizado el acceso, cualquier chico puede ver toda la obra de Picasso, pero no ha incorporado criterios. La cultura objetivada se puede repartir, las cosas de la cultura, se ha democratizado la información, el dato. Pero yo no estoy en conocimiento de dar sentido a esa información. Eso hace la escuela: la comprensión lectora, los criterios de distinción y de apreciación, este tipo de conocimiento no se distribuye. Es extremadamente difícil, no es distribuir tierra.

¿Qué condiciones sociales y pedagógicas necesitamos para que haya una apropiación más equitativa del conocimiento? Al Ministerio de Educación le pido esas condiciones pedagógicas. Hay que enriquecer a las instituciones y a los docentes.

Existe una proliferación curricular, se pierden los contenidos, son demasiados, los chicos no llegan con conocimientos básicos. En Italia se enseñan tres lenguas: siciliano, italiano e inglés.

Hoy todo lo que pasa en la sociedad, se siente en la escuela. No se entiende lo que pasa en la escuela, si no se entiende lo que pasa en la sociedad, si no se entiende por ejemplo cuáles son las características para la inserción al mundo laboral. La mayor competencia que van a necesitar los chicos es la comunicativa.



Diálogo 2

Encuentro en Juntos por la Educación



Emilio Tenti:

Buenas tardes a todos. Gracias a los amigos de Juntos por la Educación. Para mí esta es una ocasión de aprendizaje. Este es un libro muy particular de divulgación, con un lenguaje relativamente sencillo, comprensible para un argentino con secundaria completa. Intentamos contar cómo se ve la educación desde la perspectiva de las ciencias sociales. El fenómeno educativo es complejo, en este campo hay filósofos, economistas, filosofía de la educación, sociólogos, antropólogos, psicólogos, etc.

Los maestros, supervisores, directores, administradores hacen la educación cotidianamente, en cambio los investigadores la estudiamos, con esta distancia, a través de datos estadísticos, censos, entrevistas, grupos focales, técnicas de observación, se ven cosas que no se ven estando cerca. Quisimos transferir en un lenguaje amable esos hallazgos de las Ciencias Sociales acerca de lo que son los problemas de la educación actuales para desafiar ciertos lugares comunes como lo es la escuela.



Son lugares comunes que tienen su historia: el lenguaje que usamos para hablar de las cosas de la escuela, las categorías conceptuales que usamos son antiguas porque la escuela es una institución muy antigua. La escuela moderna tiene la edad del estado capitalista, las primeras cosas que hacen los padres fundadores de Francia, aparte de tener un ejército, fueron los sistemas escolares. Las categorías que usamos para analizar la escuela son viejas, lo que pasa es que la realidad se mueve más rápido que las categorías mentales que nosotros usamos. Muchas veces las categorías que usamos para entender no se corresponden con el mundo.

Entonces hicimos una lista de lugares comunes, cosas que se dicen sin pensar mucho, frases que circulan como: “La escuela pública es peor que la privada”, la idea de la decadencia, “el bachillerato bueno era el de antes”, “las familias ya no cooperan con la escuela”, “a los chicos de hoy ya no les interesa nada”, “todo hay que evaluarlo”, “hay que hacer como Chile, como el Corea, Finlandia, Shanghái, el último que haya ganado el campeonato de Pisa” (turismo pedagógico), “La culpa es de los sindicatos”, “los problemas de educación se resuelven con más plata”, “hay que distribuir equitativamente el conocimiento”...

El libro es una especie de invitación a reflexionar sobre estas soluciones mágicas que nos ahorran el pensamiento. ¿Tenemos claro cuáles son los objetivos de la escuela? ¿No estaremos sobrecargando a la escuela de objetivos, de fines y de funciones? ¿Se esperan hoy las mismas cosas de la escuela que se esperaban antes? ¿Todo el mundo espera las mismas cosas de la escuela? ¿Cuáles son los fines o los resultados esperados que tiene la escuela? ¿Será que la escuela sirve para producir sociedades más justas e igualitarias? Hay una confianza excesiva en los poderes de la educación, de ella depende la riqueza de las naciones, la felicidad, la democracia, la equidad. “Lo principal es la educación”. La culpa de todos los problemas de la sociedad la tiene la educación.

¿Cuál es la misión de la escuela? ¿No será que tenemos que pensar en pedirle a la escuela sólo lo que puede dar? ¿No será que estamos recargando demasiado la barca de la escuela? Si le pedimos tantas cosas se va a hundir. Es una institución bajo sospecha hoy. Todo el mundo sospecha de la escuela, de los que hacen la escuela. Yo cuando iba a la escuela había gente que fracasaba pero era culpa del alumno, hoy en día se sospecha de la escuela, docentes, métodos, políticas.

La escuela que inventa el examen se convierte en un objeto de evaluación. Desde los años 70 se evalúa la calidad de la educación y resulta que hay una gran distancia entre lo que el diploma promete y lo que los poseedores del diploma saben hacer. Tienen diploma pero no saben calcular, no han desarrollado la lógica elemental de lo que es una proporción. La sociedad hoy sospecha de los diplomas.

Nuestras sociedades en América Latina han sido más proclives, todas las élites, los políticos dicen “no se le puede decir que no a la educación” Entonces uno mira la tasa de escolarización en los últimos años (incluso Haití que es uno de los más pobres) y la curva de la cobertura escolar aumenta, cada vez hay más chicos en



las escuelas y cada vez desde más temprana edad. Cuando yo fui al secundario solo el 15% de los chicos llegaba al secundario, se tomaba examen para ingresar. Hoy tenemos cerca de 90% de chicos escolarizados. En términos de cobertura escolar, el sistema educativo es exitoso, pero justamente cuando tiene más éxito es cuando aparece más sospechado.

Efectivamente, estos poseedores de diploma, ¿qué es lo que saben hacer? ¿Qué cultura incorporada, bajo la forma del saber hacer tiene el poseedor del diploma? ¿La sociedad demanda título, diplomas o demanda conocimiento? ¿Es cierto que la sociedad demanda conocimiento? Yo tengo mis dudas por ejemplo. ¿Ustedes han visto en Paraguay una movilización social por las matemáticas o lenguas? Yo he visto movilizaciones que quieren más escuelas o más universidades. Hay que **distinguir la demanda de escolarización de la demanda de conocimiento**. ¿Estamos seguros de que nuestros alumnos quieren aprender o quieren el diploma? Ese es el motivo del libro, invitar a pensar.

No vale financiar ningún peso para la producción en las ciencias sociales y en la investigación, si lo que los sociólogos producen queda en el ámbito de los sociólogos. Para que ese conocimiento trascienda a la sociedad, tenemos que llegar a todos, público masivo, por eso es un libro de divulgación.

Alejandro Grimson:

La idea del libro tiene que ver con estas frases hechas que cierran la reflexión, el debate, porque dan certezas. En general son medias verdades y guardan poder porque aparecen como una generalización, da algo que tiene algún asidero, están incompletas, son mentiras. El libro intenta responder todas esas preguntas, tomamos una posición, lo cual no quiere decir que tengamos razón pero que promovemos el debate confrontando las medias verdades con otras informaciones.

Por ejemplo, uno puede comparar cualquier idealización del pasado que pueda haber en América Latina con las tasas de analfabetismo. Uno ve una tendencia constante a la reducción de analfabetismo, es una preocupación social, cuando ésta se reduce el parámetro social pasa a ser otro. No podemos evaluar un proceso histórico con dos parámetros distintos. ¿Es correcto exigirnos hoy mucho más de lo que nos exigíamos como sociedad hace 100 años? Sería absurdo pero tenemos que comprender la complejidad del proceso histórico, comprendiendo las tasas de alfabetización, escolarización, rendimiento escolar, deserción, etc.

Hay problemas respecto de las visiones de la educación, visiones sobre los alumnos. Está instalada esta idea de que eran mejores los alumnos de antes. Un poco provocativamente nosotros decimos que no conocemos ningún adolescente que no le interese el fútbol, el sexo y el rock and roll. Fútbol es una excelente clase de geografía, sexo es una excelente clase de anatomía y rock and roll es una excelente clase de historia de la música y del arte. En lugar de estigmatizar los intereses



de los chicos, primero saber quiénes son los chicos que están ahí, entender sus intereses, respetarlos, a partir de ahí recorrer el camino educativo. Los chicos no van a obtener ese conocimiento ni por entrega ni por imposición.

¿Qué es un aula? ¿Sabemos nosotros que hay adentro de un aula? ¿Sabemos nosotros la diversidad de problemas, de historias, de desigualdades que hay adentro de un aula? ¿Están nuestros docentes capacitados para asumir la complejidad del aula? El docente de matemática, ¿comprende la complejidad del aula? El docente de lengua, ¿sabe que estamos en un mundo en el cual un chico que no sepa comunicarse adecuadamente con otros no podrá acceder al trabajo?

El trabajo que hoy se ofrece no es el de ajustar un tornillo, es un trabajo comunicativo en un porcentaje altísimo porque la gran demanda es de servicios. Alguien que no sabe vender, ofrecer, escuchar la demanda, entender un email de un cliente, tiene muchas limitaciones y probablemente muy pocas chances en el trabajo. Mientras nosotros creemos que el docente que se encarga de formar futuros trabajadores es el de Tecnología, en realidad la profesora de lengua cumple un papel crucial para formar a los futuros trabajadores. Nosotros pensamos que la lengua tiene que ver con las humanidades y que las tecnologías tienen que ver con el trabajo.

Un capítulo muy largo habla de los mitos sobre los docentes. Nosotros tomamos posición: hoy la escuela está sobredemandada, porque le pedimos que resuelva la lectoescritura, ecología, ciudadanía, matemática, lengua, educación sexual, seguridad vial, historia nacional, historia local, historia del barrio, la lista es infinita y no tenemos prioridades claras. Una escuela que está sobredemandada con un docente que está sobredemandado, porque además esta currícula que no termina nunca tiene problemas con los chicos que deberían ser atendidos por otros profesionales para que el docente haga lo que tiene que hacer.

La escuela debería hacer lo que sólo la escuela puede hacer. Primero, enseñar herramientas expresivas y segundo, enseñar pensamiento lógico matemático. Es la escuela la que tiene que resolver eso. Discutamos cuáles son las prioridades pero no vengamos con una lista infinita de pedidos a la escuela, no le pidamos que resuelva todos los problemas de la sociedad en la que vivimos.

Nosotros no estamos en contra de las propuestas en sí mismas, lo que estamos en contra es de las soluciones mágicas. Por ejemplo, ¿tiene que haber TIC en las escuelas? Obvio que sí. Las TIC, ¿resuelven el problema de la educación? No. ¿Estamos en contra de la evaluación? ¡No! Estamos en contra de creer que la evaluación resuelve todo, evaluación para qué, de qué, por qué, con quién. Es un instrumento que puede ser válido en ciertos contextos y muy inútil en otros. Son dos elementos que no son únicos sino muestran la complejidad del debate.

El problema es que todavía no hemos incorporado la computadora en el aula, no hemos formado a los docentes, para que la computadora rinda mucho más de lo



que rinde hoy. Hay avances en muchos países, tener computadoras en la clase es un avance, tener más chicos dentro de la escuela es un avance, pero esto presenta nuevos desafíos que no estaban pensados.

Hay problemas que surgen a partir de las nuevas situaciones, hay problemas persistentes que aún no fueron abordados. Por ejemplo: uno de los grandes problemas es que en el discurso general de la sociedad, la escuela es uno de los grandes instrumentos de igualación de oportunidades, sin embargo en los sistemas educativos actualmente existentes es la existencia de la segmentación de grupos sociales, de calidades y de tipos de conocimiento que se manejan en distintos contextos. Ese es un problema persistente que no logró revertirse. Tenemos más chicos en la escuela pero los chicos más pobres siguen teniendo un peor acceso a la educación y a los conocimientos que los más ricos. Es un desafío para una visión que quiere que la educación sea realmente un lugar de igualdad de oportunidades.

En ese sentido hay otras soluciones mágicas que también nosotros criticamos que pueden ser las soluciones economicistas, que con más presupuesto se soluciona todo. Eso no quiere decir que no se necesita presupuesto pero esto no va a resolver todo por sí mismo. De la misma manera, criticamos la idea del ahorro, de la eficiencia, que no van al núcleo de los problemas educativos sino que tienen una visión contable de problemas y procesos socioculturales mucho más complejos.

Diálogo abierto

Participante:

Quisiera saber si tienen alguna receta de cuál puede ser el rol del Estado para solucionar problemas, por ejemplo ilustrando un caso que tenemos en Paraguay. El departamento pobre como es Alto Paraguay tiene el más alto índice de deserción escolar. Un departamento con alto Producto Interno Bruto está en el segundo lugar en cuanto al índice de deserción escolar. Ocurre casi lo mismo en el departamento pobre y en el rico, ¿cómo tiene que intervenir el Estado?

Emilio Tenti:

Buena pregunta. Yo suelo decir que es la madre de las batallas en Occidente alrededor del tema del conocimiento y la cultura. A veces los inventores de los esquematismos somos los profesores. Hay una gran pelea en Occidente. El campo de la política educativa está organizado alrededor de dos grandes polos: un polo de izquierda, un polo derecho, un polo progresista, un polo conservador. Están en lucha el conocimiento y la cultura, que es un capital que produce riqueza.



En algunos estudios están poniendo el conocimiento al mismo nivel que la propiedad. Primero estratificamos la sociedad en función de los ingresos y de los bienes. Ahora se ha incorporado al capital económico el capital cultural, el capital social, el capital político, el capital simbólico, el conocimiento, el prestigio que tienen los individuos.

El capital emergente ha sido el capital cultural. Incluso en Sociología distinguimos lo que sería una clase alta económica de una clase alta cultural. Hay una especie de dialéctica entre el uno y el otro. Está en discusión la apropiación de ese capital. Hay dos modelos. Uno es: “el conocimiento es una mercancía, cuya adquisición depende del poder adquisitivo de las personas”. Privaticemos, compro la educación de acuerdo con el bolsillo, como cuando uno va al restaurante respecto a la plata que tiene. Otra perspectiva dice que el Estado debe garantizar el derecho de acceso y el desarrollo del conocimiento en las personas. Todo derecho supone un Estado.

Nosotros tomamos una posición: la educación es un derecho. El peligro es que así como la propiedad colectiva se privatizó, puede pasar también con la educación. ¿Qué porcentaje de chicos son bilingües en inglés a los 15 años? La mayoría lo han comprado del mercado en escuelas privadas caras. Yo no conozco ninguno que haya aprendido inglés en la escuela pública. ¿Puede pasar esto con las Matemáticas? Si se privatiza, se va a concentrar en pocos. Es la tensión que existe en Occidente: la democratización de la escuela.

Participante:

Entonces deberían existir planes regionales, sociales, locales de acuerdo con cada contexto por las características distintas.

Esta valoración de las diferencias, más que tolerancia, es nueva. Los sistemas escolares en todo Occidente fueron hechos para homogeneizar, para reducir diversidades, no estaban preparados para apreciar las diferencias. Los sistemas escolares suponían monopolización, homogeneización y desvalorización de culturas, “una sola lengua (dominante), las demás son dialectos, lenguas de segunda”. Hoy esas culturas que fueron sometidas, dominadas, reivindican sus derechos.

Ahora le pedimos a la escuela que respete las diferencias pero no ha sido para eso esta institución. Incluso ahora se pide un respeto a cada persona, una educación personalizada, no genérica. “A mi hijo no le interesan las matemáticas, respete a mi niño”. Imagínense el maestro que tiene que enseñar lo común. Hay una tensión entre lo universal y lo particular, entre lo nacional y lo local, ahora además agregamos lo global. Ahora hay que aprender guaraní, español e inglés (o portugués). Es un desafío nuevo para la escuela. Yo lo viví en carne propia, yo llegué de Italia a los 5 años y mi mamá me llevó a la escuela y dijo “Hágamelo argentino”.



Participante:

Acá se siente mucho el tema de la sobredemanda, toda la escuela tiene que solucionar. Ustedes recomiendan entonces que habría que priorizar. Se percibe esa sobredemanda pero en los diseños de cada sistema nacional, ¿están establecidas las prioridades? ¿Existe ese discurso coloquial o también esa amplitud y sobredemanda están en el propio diseño de los sistemas, o es un problema de implementación?

En Paraguay una institución que ha logrado una maduración, una fortaleza importante es el Banco Central Paraguay, que ha logrado a través de los años blindarse de la contaminación política, gente muy profesional, resultados concretos. Resulta que tiene un objetivo muy concreto que es mantener el valor de la moneda. Es interesante porque en el momento en que estaban bien las cosas, había un debate de que el Banco debería hacer otras cosas, preocuparse por el crecimiento económico, por la igualdad, por el desarrollo del país, etc. Recuerdo que los representantes se mantuvieron y remarcaron su labor concreta. En el caso de Argentina, ¿los diseños contemplan esa amplitud enorme o está priorizado?

Emilio Tenti:

Yo creo que están los diseños. Se han hecho estudios en los parlamentos locales, porque Argentina como país federal, la política de educación la determina cada provincia, son 24. Si uno hace el análisis del diario-debate de las legislaciones aparecen cosas como: “Que se incorpore al curriculum la historia de la uva, de las viñas” (Diputado de Mendoza). El otro era la prevención de las caries. En las evaluaciones se aplica un cuestionario a los maestros donde se pregunta qué porcentaje del programa escolar alcanzó a desarrollar este año. Menos del 10%, del 10 al 20%. Es muy poco el porcentaje que dice que desarrolló cerca del 100%, la mayoría anda por 60%.

Es que uno mira el programa, la sobrecarga de contenido, se pierde en el bosque de los contenidos. Una vez hice un experimento con los directores y pregunté: Usted si tendría que convencerme para traer a mi hijo a esta escuela, ¿qué me diría? Me dijo: “acá hay contención disciplinaria y además acá no hay huelga”. Eso es lo que me ofrecía, que haya clases.

Muchas instituciones privadas tienen en Argentina lo que se llama ideario. Una escuela católica tiene como misión preservar la tradición religiosa. otra dice inglés y computación. Si usted no tiene claro el objetivo, dispara para cualquier lado. No todas las escuelas tienen objetivos precisos. Es difícil porque la escuela es una institución multifuncional. Hay un festival de funciones: formar individuos libres, desarrollar las competencias laborales, las competencias ciudadanas, el respeto al medio ambiente, etc. ¿Cuál es lo fundamental? Nosotros decimos, priorizamos competencias expresivas y Matemáticas.



¿Qué quiere decir aprender a aprender? Si usted tiene cálculo, tiene lengua, puede leer, puede aprender física, matemática, economía, el funcionamiento de la sociedad, de la vida, competencias creativas, productivas, etc.

La mayoría de los trabajos que se crean en nuestras sociedades tienen que ver con servicios personales: vendedores, maestros, ¿qué competencias tiene? Lengua, competencia comunicativa, incluso la industria moderna tiene que argumentar, tiene que trabajar en equipo. Formar ciudadanos es darle la palabra, es una herramienta poderosa, se seduce, se engaña, se vende, se informa. En la política, se elige al que sabe hablar.

No puede ser que un chico pase 12 años en un sistema escolar y termine el secundario sin saber hablar, sin poder hacer lectura comprensiva, sin expresarse en forma escrita. Algo estamos haciendo mal. ¿Qué se evalúa en todo el mundo? Lengua y matemática. Una de mis hipótesis es que pese a toda la pobreza, todas las condiciones sociales en América Latina, es que si todos hubiéramos apuntado a lengua y matemática, es más probable que lo hubiéramos logrado. Nos propusimos el resto de los contenidos, uno detrás del otro, sin ningún tipo de jerarquización.

Juan Carlos Mendonca:

Yo soy profesor de interpretación de la ley. Estoy de acuerdo en el lenguaje, como lo primero, lo fundamental, ni siquiera podemos conseguir pensamiento abstracto si no tienen lenguaje. El segundo, que ustedes llaman matemática yo atenuaría y diría que es razonamiento, inductivo, analógico, deductivo. La acumulación de datos está en mi teléfono celular, no me sirve de nada si no puedo utilizar. Es dato estático, nulo, sin fruto.

Estoy de acuerdo de que en gran medida se pierde mucho tiempo en otras cuestiones en la educación. Cuando tomo examen, les digo a los alumnos que traigan sus laptops y rendimos el examen con libro abierto. Entran en pánico, el peor examen que se puede tomar es aquel en el que tienen todos los datos a disposición porque saben que el examen va a versar sobre el razonamiento, sobre la capacidad de sacar conclusiones a partir de esos datos.

Carlos Peralta:

Ustedes nos plantean un gran desafío y yo quisiera plantearles otro a partir de la realidad paraguaya. Ustedes parten de la idea de que ya se tiene un sistema educativo establecido, en Paraguay no tiene. En Paraguay se enseña que no es lo mismo que educar. Tenemos que empezar a formar a grandes educadores para una gran cantidad de chicos que hoy en día están en la escuela. Antes era más fácil



quizá enseñar porque no eran tantos los chicos pero la explosión demográfica en Paraguay se acentúa la falta de maestros. Razonamiento lógico, estoy totalmente de acuerdo. Este es un país que produce 100 ingenieros al año en un país que tiene una falta de infraestructura brutal. Hay que priorizar. Un país mínimamente planificado debería haber contemplado esa situación y esa realidad.

Es un país que produce una cantidad ínfima de médicos y tiene mujeres embarazadas que no acuden una sola vez a un médico durante todo el proceso de embarazo. Dentro de nuestro analfabetismo funcional están muchos de nuestros maestros que se aplazan en cuestiones lógicas, no saben plantear un problema de matemática. Si esa gente enseña a nuestros hijos, ¿cuál es la sociedad que estamos formando?

Es más grave todavía nuestra situación, la clase política paraguaya, exactamente como usted dijo, está llena de hombres de mucho blablablá pero poco contenido. Ante esta situación, ¿cómo enseñar matemática si no sabemos?, ¿cómo enseñar comunicación si no sabemos comunicar? Hay un porcentaje reducido de la sociedad paraguaya que sí tiene un mejor nivel de conocimiento.

Entonces Paraguay es un problema complejo, porque desde la máxima autoridad no se tiene concepto de lo que se tiene que priorizar, los que saben lastimosamente están desperdigados, se escuchan voces dispersas pero no tenemos un sistema educativo paraguayo y más todavía que somos un país bilingüe, que es un desafío y un problema al mismo tiempo.

Alejandro Grimson:

Quiero retomar varias de las cosas que se plantearon, empezando por los dos departamentos, el rico y el pobre, donde hay deserción, primero hay que investigar las causas, no se puede presuponer mecánicamente. Probablemente esté vinculado a una situación socioeconómica.

Ese problema fue atacado en muchos países de América Latina con instrumentos de transferencias condicionadas de ingresos, que plantean dos condicionamientos inexorables. Uno, los hijos van a la escuela sí o sí y segundo, entran al sistema de salud, se dan todas las vacunas. Las mujeres embarazadas tienen derecho a esas transferencias pero tiene que hacerse los controles médicos.

La escolarización aumentó a partir de ese condicionamiento, tuvo un efecto en la tasa de escolarización, tenemos más chicos adentro. El problema de tener más chicos adentro no quiere decir que tengamos más chicos con conocimientos. Es decir, tenemos inclusión educativa pero eso no quiere decir que tengamos una educación de calidad para todos.



Hay peculiaridades de cada país. Nosotros no somos especialistas sobre las peculiaridades de Paraguay. Ahora sí hay algunas cuestiones que ustedes señalan que son generales de América Latina, por ejemplo: no todos los chicos que van a la escuela aprenden. Algunos padres quieren que sus hijos aprendan arte, tecnología, religión o cualquiera de esas. Perfecto, que los padres tengan la prioridad que quieran, que existan las escuelas según demandas de mercado, según distintos perfiles, pero que en TODAS y cada una de esas escuelas y para TODOS, las prioridades sean matemática y comunicación expresiva. Logramos incluir, pero no puede ser que los chicos después de años de escolarización no salgan con conocimientos básicos.

Que haya toda la diversidad del mundo pero a partir de un consenso, a partir de unas prioridades con las que podamos estar de acuerdo. Puede ser que Paraguay sea más agudo el problema con los docentes pero en toda América Latina hay problemas con la formación docente.

Nosotros somos muy críticos con la situación en Argentina, porque tiene más o menos 50 universidades públicas, pero tiene 1400 institutos de Formación Docente. Literalmente cualquiera abre un instituto de formación docente donde se le antoja. Hasta que la Argentina no salga de ese lugar, no va a poder tener una política seria de formación docente. Todos conocemos las formas de acreditación docente, donde se juntan puntos por juntar puntos. ¿Y el conocimiento? Entonces ahí hay una cuestión del orden cultural que es cómo valorizar el conocimiento genuino por encima de la formalidad y de las titulaciones.

Participante:

Siguiendo con el tema de prioridades, no hay soluciones mágicas, los problemas son complejos. ¿Cómo conciliamos eso con la necesidad de identificar urgencias y establecer prioridades?

Gabriela Walder:

Cuando escuchaba el tema de la prioridad en las matemáticas y en las competencias expresivas, pensaba en los docentes y pensaba en esto de los niños que no quieren ir a la escuela. Me preocupa el concepto de disfrute dentro de esta cuestión. Acá en Paraguay hay una enorme deficiencia en la didáctica y si uno da un mensaje a las profes, y ahora con todo el tema de la extensión de las jornadas, de sólo matemática y haciendo más de lo mismo de lo que ellas tienen en la cabeza de matemática y comunicación, ahí, me preocupa ese mensaje frente a la gente porque los chicos hoy no disfrutan en las escuelas, no son felices en las escuelas y ahí entonces me surge esa duda ante ese mensaje.



Emilio Tenti:

Me gustaría que quede claro el mensaje que queremos dar en el libro. Es importante decir qué matemáticas, qué comunicación y desde dónde. Me gusta más la primaria que la secundaria. Yo creo que hay que primarizar la secundaria. En la primaria antes mandaban las disciplinas. “La primaria es la escuela del conocimiento que tiene que adaptarse al niño”. La pedagogía se acababa a los 12 años. En la secundaria es el aprendizaje que tiene que adecuarse al conocimiento. En la secundaria y en la universidad manda el conocimiento.


Cuando yo digo que hay que primarizar, quiero decir que hay que integrar. Hay una perversión aquí. Para el común de los mortales, el lenguaje es una herramienta expresiva, no como objeto de estudio. Antes estudiábamos sujeto, verbo, predicado pero ahora han metido al currículo toda una teoría lingüística y ¡no leen! Borges criticaba la introducción de la lingüística en la Facultad de Filosofía y Letras, decía él, están matando el amor por la lectura, el ver un texto como una especie de caja de sorpresas donde se pueda aprender a través de la literatura, el amor, el poder, la envidia, conocer otras vidas, otras historias. Para el común de los mortales la lengua es un instrumento para ser felices, para informarse, el placer de la lectura, para defenderte en los tribunales, elaborar una solicitud.

¿Por qué el programa de teatro es extracurricular? Habría que romper esto. Si integramos los conocimientos, podemos tener un curriculum integrado. El tipo que hace teatro tendría que trabajar la matemática, medir el escenario, estudiar matemática a través del deporte, historia con deporte, historia de la estructura social argentina se puede trabajar hablando de Boca y River como diferentes clases socioeconómicas. La primaria era articular, había una maestra, ahora hay dos, tres. ¿Por qué no hacemos literatura contemporánea con los chicos y que ellos puedan elegir lo que les gusta?

Yo no tengo competencia para asimilar toda la información que hay en internet, darle sentido al dato, al acontecimiento que aparece en los medios. La cultura hecha cosa está democratizada, la gente accede a internet, los museos son gratis, la escuela tiene que desarrollar los criterios de percepción y de apreciación. Entonces no debemos confundir la democratización de la información con la capacidad de dar sentido al dato.

Hay extremos, uno nacionalista y otro de traer las soluciones de afuera. Sería necio no mirar lo que pasa en otros países, pero no se puede trasladar un dispositivo, hacer una transferencia acrítica. Hay que buscar modelos para inspirarse, no para copiar.

¿Cómo se identifican las prioridades? No veo otra manera que la construcción democrática, la búsqueda de consenso. Argumentemos, participemos. ¿Qué matemáticas? ¿Qué didáctica? ¿Por qué no historizamos la enseñanza de las ciencias?



Un gran problema que tiene la escuela hoy es cómo hacer atractivo el conocimiento. Conociendo y respetando los intereses de los chicos, ser expertos en culturas juveniles y adolescentes. ¿Qué tipo de profesionales necesita la escuela? La sociedad de antes no vuelve más. Necesitamos un maestro para esta sociedad. Perdemos el tiempo mirando para atrás. Entonces un gran desafío para nuestros docentes es entender las culturas de los adolescentes, conocer los grupos, los gustos, no desacreditar, despreciar.

Participante:

Yo quisiera compartir una experiencia. Tuve la oportunidad de estudiar la carrera de Ingeniería 6 años en Alemania. En el 2010, no más del 38% en Alemania terminó el bachillerato, de los cuales van a la Universidad 32%, en un país tan competitivo como Alemania no todos tienen un título universitario. Mi humilde aporte como ingeniero, la puntualidad, el deseo de ahorro, el respeto a las normas. Yo creo que la educación tendría que basarse en cuatro virtudes que son prudencia, templanza, justicia y fortaleza.


Alejandro Grimson:

Sería interesante pensar un caso como el alemán u otros casos europeos. Los últimos 30 años en Alemania, después de la época de oro en Europa, hubo cambios muy profundos, generando una desigualdad cada vez mayor. En varios países europeos hay grupos de multimillonarios que solicitan al Estado que aumenten los impuestos para los multimillonarios. Algunos dicen: no es cierto que voy a dejar de invertir, pero ya es indecente que tenga tantas exenciones fiscales frente a las situaciones que viven otras personas.

En América Latina no hemos escuchado a ningún gran empresario decir eso. Esto también tiene que ver con una cuestión cultural en el sentido de “Yo soy en relación con otros”. Cuando encontramos grupos de empresarios que tienen una visión solidaria, no para publicidad sino un gesto de solidaridad en sí mismo, está hablando de otra dimensión, de un síntoma positivo.

Sarmiento decía que gracias a que en la provincia San Juan había un sistema educativo más desarrollado que en otras provincias, su opositor político había sido represivo en términos políticos pero no había sido asesino como eran otros gobernadores. Es decir, él argumentaba a favor de la educación incluso viendo la conducta de sus adversarios políticos. Hay un optimismo en alguien que en ese momento estaba derrotado.

No se trata de que la escuela renuncie a formar en valores en la cultura democrática. Lo que sucede es que esa formación en valores nosotros dudamos que pueda resolverse siendo una materia. Si nosotros encontramos que un chico no sabe



qué es un porcentaje, necesitamos que el profesor de historia y geografía enseñe también qué es un porcentaje. No estamos tirando al profesor de matemática la prioridad de matemática. Es parte del pecado de la división de las materias no hacerse responsable de lo que otro debería haber enseñado. Los valores que se los enseñen en la materia de Formación Ciudadana, pero los maestros enseñan valores en su propia actuación, todo el tiempo, se enseñan valores democráticos, se enseña justicia con las calificaciones y sanciones.

Emilio Tenti:

Hay problemas entre las generaciones por una serie de cambios que ha habido en la sociedad, la fragmentación de la familia tipo, el equilibrio de poder entre niños y grandes. Esto de las normas básicas está en la educación. La familia y sus transformaciones, los medios masivos de comunicación, ver al otro como un competidor, no como un socio. Hoy en día en la formación de esa subjetividad, hay muchas agencias que intervienen, la escuela es una. Ojalá que la escuela puede ser un espacio de civilización.

Antes, el niño iba a la escuela con valores porque era responsabilidad de las familias. Hoy en día existe lo que llaman la terapeutización de la pedagogía, los chicos llegan tan mal (problemas en las familias, violencia, agresión, abandono, soledad) que las maestras se convierten terapeutas. Desarrollan la empatía que es fundamental para vivir en la sociedad. Los chicos llegan sin autoestima. A los maestros les están enseñando técnicas psicológicas. Hay escuelas donde se empieza la clase, no ya tomando lista sino preguntan a los chicos cómo se sienten. La escuela se encarga hoy de cosas que antes se encargaban otras instituciones.

Participante:

Yo soy benefactora de una escuelita que compré. No soy pedagoga, ni psicóloga, soy administradora. Aplicamos herramientas de psicología emocional de Daniel Goleman. Bajamos el nivel de agresión a través del arte. Vamos ensayando en una escuelita de escasos recursos con 30 niños, veo que están más felices, cada historia es increíble. Solo quería compartir.

Luis Ramírez:

Muchas gracias a todos. Nos parece importante que como sociedad comencemos a debatir qué cosas le pedimos a la educación y qué cosas no le pedimos, lograr que la educación sea una causa nacional, ponernos de acuerdo en cuáles son las prioridades en Paraguay. Con toda la experiencia que ellos traen de toda Latinoamérica, nos pareció muy oportuno y nos iluminó en uno de los puntos que es la formación, que a nuestro juicio es el punto más importante para salir adelante.



 **Juntos** *por la*
Educación

